

# La Filosofía



Gonzalo J. Suárez Prado

Extracto del Libro “De Hormigas a Tiburones”,  
de próxima aparición.

Este material se distribuye como archivo electrónico únicamente a los compradores del texto “La Filosofía De Hormigas a Tiburones®” para su uso PERSONAL y PRIVADO. Se autoriza generar una copia para efectos de respaldo. Se autoriza la impresión de (1) ejemplar para facilitar su consulta y para fines de archivo. TODOS los demás derechos quedan RESERVADOS. PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN PARCIAL O TOTAL SIN EL PERMISO PREVIO DEL AUTOR.

© Y D.R., 2005, Gonzalo J. Suárez Prado, [gjsuap@yahoo.com](mailto:gjsuap@yahoo.com)

# Índice

Índice.....	1
4. Esa fallida educación .....	2
¿Por qué educar? .....	2
Educación en pobreza. ....	4
Ideas, fuente de riqueza.....	7
5. El dinero, una gran idea .....	10
Qué es el dinero. ....	10
Pagar por el trabajo sin dinero. ....	11
Cualidades del dinero.....	12
Defectos del dinero. ....	14
Dinero fiduciario o dinero “ideado” .....	16
7. La economía en México.....	19
Qué es la economía. ....	19
Breve historia económica de México.....	21
El Porfiriato.....	23
México Revolucionario.....	24
México hoy: diagnóstico y perspectivas. ....	27
19. La dimensión espiritual de la riqueza .....	30
¿Por qué quieres ser rico? .....	30
Ricos en la historia.....	30
Maneras de compartir. ....	31
Religión y riqueza. ....	33
Por qué dar. ....	36

## 4. Esa fallida educación

### ¿Por qué educar?

Nacemos con la mente en blanco. O casi en blanco. Es cierto que nuestro cuerpo es capaz de hacer muchas actividades sin intervención de nuestra mente consciente. Podemos lo mismo respirar que digerir, hacer latir el corazón o sentir hambre. Pero ninguna de esas actividades requiere que la hagamos de manera consciente. Imagina un bebé recién nacido intentando conocer el proceso químico para digerir la leche de su mamá. Simplemente, lo hace. Pero más allá de esas funciones básicas, el resto de nuestro conocimiento lo aprendemos. O podríamos decir que lo “aprehendemos”, lo detenemos y hacemos nuestro a través de la observación y de la imitación. Y somos buenos observadores e imitadores, instintivamente.

Nuestro cerebro es un gran banco de datos. Está equipado también con un procesador preconsciente, capaz de llevar el registro de muchos datos a la vez. Puedes escuchar, oler y ver muchas más cosas de aquellas que tienes capacidad de percibir de manera consciente. Tony Buzan, un experto en temas de funcionamiento cerebral comenta que nuestro procesador preconsciente tiene la capacidad de manejar ocho millones de datos por segundo, de manera inmediata, en tanto que la mente consciente trabaja a un ritmo de ocho datos por segundo, con medio segundo de desfase. Si tuviéramos que trabajar siempre con la mente consciente únicamente, estaríamos muertos.

Nuestro cerebro aprende por observación e imitación; si lo que observa no es adecuado, aprenderá mal. Conocemos el refrán: “Tus hechos hablan más fuerte que tu discurso”, y es particularmente cierto en temas educativos.

Eso implica que no hay rivalidad entre los instintos y el conocimiento. Si el conocimiento fortalece los instintos, tiene más posibilidad de ser atendido por nosotros. Tenemos una carga genética, una herencia individual que puede invitarnos a ir en cierta dirección en nuestra vida. Hay genes para la calvicie y para la obesidad, incluso para el alcoholismo o para la ira. Sin embargo, nuestro ambiente podrá ayudar a frenar o apurar estas tendencias. También las ideas que recibimos y aprendemos de nuestra familia nos refuerzan algunas conductas positivas o dañinas.

Si nuestros conocimientos refuerzan nuestros instintos serán bien recibidos. Supón que yo tengo una tendencia a comer de más y un metabolismo lento. Eso implica que tendré más probabilidad de ser comelón que de no serlo. Ahora, agrega que mi mamá cocina muy sabroso y tiene un sazón bueno. Pero ella viene de una familia muy grande, por lo que sus recetas nunca consideran obtener porciones para cuatro personas, sino para cuarenta. Y aunque trate de hacer poco, cree que la sazón se deteriora si reduce aún más sus porciones. Ahí lo tienes: para una persona con tendencia a comer de más, el ambiente propio de la casa contribuye a que eso suceda.

Por el contrario, mi hermano tiene un metabolismo rápido y prefiere la comida *gourmet* que la abundante. El tendrá menor tendencia que yo a engordar, particularmente si al irse de casa aprendió a cocinar porciones pequeñas y de mejor sazón. El ambiente refuerza tus tendencias naturales. Pero puedes modificarlo.

Creemos lo que nos dicen. Nos educan de determinada manera y nos comparten una percepción de la realidad de manera particular. Eso ayuda a construir nuestra propia visión del mundo, distinta a la de los demás pero compartida con miembros de nuestro entorno, primero la familia y luego la comunidad en que vivimos.

En Santa Clara del Cobre, Michoacán, hay un gran número de artesanos que se dedican a hacer cobre martillado. Son buenos en ello. Tienen cerca minas de cobre, por lo que la materia prima está presente en abundancia. Muchas familias tienen parientes que, de una forma u otra, están vinculados a esa labor. Cuando un joven busca trabajo, lo más probable es que le puedan ofrecer algún tipo de labor ahí. Y como el ambiente local gira mucho en torno al cobre martillado, hay talleres y tiendas, no es de extrañar que Santa Clara tenga fama mundial en esa artesanía. Por supuesto que no todos los habitantes del pueblo viven del cobre, pero ciertamente es más fácil desarrollar esa actividad. El medio refuerza la tendencia.

Por supuesto que en Santa Clara hay personas que les gustaría más hacer guitarras de madera que cazos de cobre. Pero es en Paracho, otro pueblo michoacano, donde las guitarras tienen fama. Si un joven clareño quiere hacer guitarras, le convendrá más mudarse a Paracho. Por otro lado, ser el único fabricante de guitarras de Santa Clara puede dejarle mucho mercado para sí, pero no le ayudará la fama ni el ambiente para tener éxito.

Aprendizaje por imitación facilita el aprendizaje. Es más fácil ver hacer e imitar que aprender. Esto provoca que nos parezcamos a quienes nos educan. Y a que copiemos sus errores. Es cierto que si hay conductas de padres o maestros que no nos gusten, no estamos obligados a padecerlas. Pero tener un padre alcohólico no nos hará borrachos también. Incluso, por rechazo a lo visto, puede incluso facilitar que seamos abstemios. Pero definitivamente es más fácil aprender a hacer viendo y haciendo que escuchando.

Yo pretendo enseñarte en este texto a manejar la información financiera básica que generas en tu vida personal o en tu trabajo. Y podrás hacerlo, porque se te expondrá en términos claros y sencillos. Pero sería mucho más fácil que me veas hacerlo y luego lo intentes con tus propios datos y con un apoyo personal, que después lo hagas solo y eventualmente enseñes a otros a hacerlo.

Esa es la manera tradicional de educar en artes y oficios: Un joven era aceptado como aprendiz en un taller. Hacía labores simples, tediosas y laboriosas, pero recibía la oportunidad de ver trabajar al maestro. Con el tiempo y la práctica, dejaba de ser aprendiz para ser oficial, esto es, podía hacer labores más complejas, bajo las indicaciones y supervisión del maestro, pero por sí solo. Cuando acumulaba muchos trabajos supervisados, podía lograr el grado de maestro, esto es, hacer las cosas sin supervisión, originales y a su modo, en tanto que tenía aprendices y oficiales a su cargo. Y el sistema funcionaba bien.

Volveré a ello más adelante.

## **Educación en pobreza.**

El ambiente refuerza la educación y colabora a la transmisión del conocimiento y a la formación de hábitos. Pero de ninguna manera nos condena a repetir el patrón observado. A fin de cuentas, somos libres de escoger nuestro destino. Aunque esa libertad esté encausada en nuestras vivencias.

Asumir que el medio ambiente en que crecemos nos limitará es decir que todo lo que somos y podemos ser se logra únicamente por herencia. Que seremos desdichados gordos, violentos y alcohólicos si venimos de una familia que presenta esas características. O que seremos pobres porque nuestro ambiente es de pobreza.

Es cierto que quien nace en “cuna de oro” puede tener un ambiente que facilite su desarrollo. Pero no está “condenado al éxito”. Supongo que tu como yo conoces a alguien cuya familia tenía abolengo, clase, dinero y riquezas y las ha perdido. En el caso mexicano, muchos te dirán que “lo perdieron con la Revolución”. Lo curioso es que ese movimiento armado fue hace mucho tiempo como para que tenga influencia decisiva en las vidas de hoy. Es cierto que fortunas enteras se perdieron con la guerra, pero también ya ha pasado tiempo suficiente como para poder regenerar esa riqueza. Y también es cierto que muchos de los grandes ricos de hoy empezaron en condiciones limitadas. El ambiente no favorecía su crecimiento, pero nada los detuvo. Nacer en pobreza no condena a la pobreza. Se puede aprender a vivir y ser de otro modo, a lograr las metas y desarrollar el potencial. No hay límites irrompibles, solo rutas más difíciles que otras.

“Sufro porque es mi destino”. “No merezco nada bueno”. Tal parece que mucha gente ha escuchado e interiorizado esas dos frases a lo largo de su vida. Está convencido de ello. Tiene la felicidad al alcance, y la destruye y abandona porque “no la merece”. En realidad, no sabe que hacer con ella. La despilfarra y destruye, lo mismo el bienestar, la salud y la riqueza. Pero eso corresponde a un patrón aprendido. Y lo que se puede aprender se puede cambiar, porque no es parte de ti. Es algo exterior que has hecho tuyo.

Debes saber que esos límites no te pertenecen. Los has adquirido, tal vez en la familia, en la escuela o en el trabajo. Te sientes cómodo con ellos: evitan luchar más, justifican tus resultados. De acuerdo, no lees más porque en tu familia nadie lee. No obtienes un mejor trabajo, porque nadie te valora. Ya lo decía mamá, eres un bueno para nada, un loco, un inútil, un problema. Y le has creído. Ya esa visión que te dio mamá como un inútil fracasado es parte de ti. No vas a hacer de ella una mentirosa cambiando esa imagen. Debes ser lo que ella quería que fueras. Al fin y al cabo, al ser así ella te quiere. La necesitas. Pero... ¿Y el día que se muera? ¿Quién velará por el pobrecito inútil? Entonces, hay que buscar una esposa que haga de ti el perfecto fracasado que mamá programó... ¡MENTIRA! Tu puedes cambiar tu imagen y tu actuación, y con ello tus resultados.

“Los pobres llegarán al cielo, los ricos no”. “Si el trabajo es tan malo que hasta pagan por hacerlo”. “Si el trabajo es salud, que trabajen los enfermos”. “Y Dios castigó a Adán con el trabajo al expulsarlo del cielo”. Estas frases y otras parecidas se repiten

frecuentemente en el ambiente tradicional de nuestros pueblos latinoamericanos. Parecen ser válidas, pero tengo mis reservas. Es cierto que parte de la diferencia entre la pobreza latinoamericana y la riqueza de naciones sajonas y nórdicas se explica por visiones distintas sobre estos temas religiosos. Y también por leyes, métodos y maneras de ser y de actuar. Pero creo que son erróneas.

Hernando de Soto, escritor peruano, ha probado que parte de las causas de la pobreza en el continente radica en que tenemos un pobre sistema de registro y control de la propiedad. Decir que algo te pertenece no es tan fácil ni tan firme como en otras naciones. Agrega a eso un sistema de leyes codificado y rígido, en que por 500 años se ha pensado que una ley resuelve las cosas. En las colonias españolas en América estaba prohibida la esclavitud. Pero los peones “libres” vivían en peores condiciones que los esclavos ingleses al norte. Incluso cuando se acabó la colonia.

El trabajo no es un castigo divino. Si lees el Génesis con atención, la sanción a Adán no es el trabajo, sino la fatiga. Adán trabajaba en el paraíso y era feliz. El trabajo te realiza. La fatiga cansa y es la verdadera sanción a la falta del primer hombre. Los pobres tienen más posibilidad de llegar al cielo, pero no tienen el boleto seguro. Es el desapego a los bienes, no la falta de ellos, la que abrirá las puertas celestiales. Un rico avaro y un pobre avaro estarán en el mismo círculo del infierno, si le creemos a la Divina Comedia de Dante. Porque se castiga la avaricia, no la riqueza. Lázaro, uno de los mejores amigos de Jesús era rico. Probablemente, dueño de la casa del cenáculo y del huerto de los olivos. El desarrollo de la Iglesia Cristiana debió ser en buena medida estimulado con la riqueza de Lázaro. En el antiguo testamento los patriarcas son ricos porque Dios les ama. Son ricos porque son justos. Y porque son justos, dan limosna al pobre y pagan sus diezmos y respetan el descanso sabático, lo que hace que su riqueza aumente. La riqueza no es su cualidad más importante, pero también cuenta. Entonces, no estamos forzados a ser pobres para llegar al cielo.

Trabajar no es malo. Permite disfrutar nuestras cualidades. Es una forma de auto expresarnos, de darnos a conocer al mundo, de decir quienes somos. Puede ser una gran fuente de disfrute. El trabajo es bueno.

El truco para hacer del trabajo algo mejor, es darle un sentido trascendente. No vivir para trabajar, sino trabajar por el gusto de hacerlo. Hacer la labor que nos gusta. Proyectarnos en ella. Esforzarnos en hacerlo lo mejor posible. Cada labor de nuestras manos y de nuestra mente es única. Nadie puede hacerla idéntica a ti. Si eres un individuo, tu trabajo será un reflejo de ti. Puede ser reconocido o no por los demás, ganarte halagos o dinero, reconocimiento, fama... O puede pasar casi desapercibido. Lo cierto es que tú lo verás. Y es parte de ti.

Has recibido un regalo; tiempo en esta tierra. Un cuerpo, una mente y un espíritu. Haz que tu espíritu se refleje en las acciones de tu mente y de tu cuerpo. En un tornillo bien apretado, en una comida bien hecha, en un mueble, un libro, un juicio, en la salud... Has de tu labor algo trascendente. Algo que permita a los demás recordarte cuando no estés aquí.

Mira este hecho de la riqueza: un trabajo bien hecho, tarde o temprano, se valora más que uno mal realizado. Y eso, querido amigo, es la base de la riqueza que está a tu alcance. Tu actitud hacia el trabajo será seguida por la riqueza. Se perezoso y mal hecho... Y no te quejes de los resultados. Has un buen trabajo, independientemente de la calidad del pago, y serás retribuido más pronto que tarde.

Si los resultados de nuestra labor están parcialmente condicionados por el ambiente, quienes más contribuyen a nuestro ambiente y a la visión que de él tenemos son sin duda nuestros padres. Y son ellos quienes, queriéndolo o no, pueden contribuir a nuestro fracaso. Tienen la delicada labor de programar nuestro cerebro en sus primeros años formativos. Decirnos que es lo que está bien y de lo que somos capaces. Pero no están concientes que pueden introducir en nosotros el desaliento, la envidia, las trabas y el fracaso.

Dos “errores” – si, así con hache, que aunque es muda refuerza la sensación de que algo está mal – son limitarnos de más y compararnos con otros.

El niño a quien se le ha dicho toda su vida: “No toques, no agarres; eres torpe, lo vas a romper, no sabes como hacerlo” interioriza esa sensación de no tener iniciativa. De no poder hacer nada que no se le permita expresamente o se le ordene fuerte y claro. O bien, cae en el extremo contrario: volverse rebelde ante la autoridad, incapaz de aceptar instrucciones o límites. Y cualquiera de los dos caminos son una manera segura de complicarnos la vida.

Al compararnos con otra persona nos ayudan a generar envidia y rencores. Porque típicamente la regla de medir es la conducta de un hermano o familiar. “¿Por qué no puedes ser como tu hermano?” es un reproche que marca la vida. No puedo ser como mi hermano... Porque soy otro individuo, diferente y distinto. Mejor compárame conmigo mismo: ¿Soy hoy mejor que ayer? ¿He crecido? ¿He mejorado? Una sensación de mejora continua, medida contra nosotros mismos, es más productiva y generará mayores logros al paso del tiempo.

Pero la responsabilidad no queda limitada a la familia. El segundo ambiente de aprendizaje del individuo es la escuela. De nuestros maestros, de sus errores, aprenderemos el desgano, desinformación y métodos incapaces de funcionar en la vida práctica, particularmente en la de los negocios.

No quiero que me malinterpretes: aprecio mucho a los maestros. A los que he tenido a lo largo de la vida. A los que me han llevado a ser lo que soy. En mi familia hay generaciones de docentes, a todos los niveles. Yo mismo soy catedrático universitario, y lo disfruto mucho. Pero la cercanía con la docencia, a ambos lados de la cátedra, me hace ver los errores que cometemos.

Por un lado, la educación básica que nos enseña a memorizar antes que pensar. Recordar aquellos textos de primaria que decían cosas como “la Revolución Industrial cambió al mundo” y derivaban a preguntas de examen como “¿Qué cambió al mundo?” (Respuesta: La Revolución Industrial). Absurdas, porque la respuesta correcta era mucho

más amplia que memorizar una frase y su reflejo a pregunta.

¿A quién le gusta aprenderse un texto de memoria, que después será inútil? Creo que a nadie. Y además, para puntuar más alto a quien más memorice, no a quien piense más. No me extrañó cuando una de las compañeras con promedio más alto en la carrera fue incapaz de conseguir trabajo, porque no podía hacer nada bien, excepto memorizar. Creo que está acabando su segundo curso postdoctorado... Y nada más.

Inútiles profesionistas, desanimados y tristes es lo que genera una educación que se está impartiendo mal. Se les hace creer en falsas esperanzas de que un título universitario sea la llave para la ascensión social y monetaria. Pero no es así. De entrada, al no reprobar a quien no sepa desde niveles más bajos, permite tener analfabetas funcionales – gente capaz de leer y escribir, pero no de entender lo que se dice -. Poca capacidad de analizar la información y tomar decisiones con base en ella.

Y peor aún cuando ni siquiera se enseña como reunir información, sino que toda debe ser previamente procesada por alguien más. Si, es cierto que hay pocas oportunidades laborales en México en estos tiempos, la pregunta es ¿Y por qué no nos hemos creado las nuestras? Centro la crítica en los profesionistas porque se supone que son quienes más preparados están y quienes deberían ser capaces de generar riqueza. Pero hoy día, el desempleo es proporcionalmente más alto entre quien tiene formación profesional que entre quienes no.

Un dato clarificador: en 1970 el país contaba con, aproximadamente, 52 millones de habitantes, de los cuales casi 1.2 millones tenían algún título universitario. Para el año 2000, el censo revelaba casi cien millones de pobladores, con poco más de once millones de profesionistas. Es decir, mientras que en 30 años la población se multiplicó por 2, los profesionistas se multiplicaron por 10. 5 veces más rápido que la población total. Sin embargo, en el mismo periodo la economía creció 300%. (y la inflación, el aumento de los precios, en casi 18,000%) ¿Dónde está la riqueza que los profesionistas debían generar? Prácticamente, no existe. Y eso implica que, de alguna manera, los profesionistas educados en este periodo somos inútiles como generadores de riqueza.

## **Ideas, fuente de riqueza.**

Las ideas son la mejor fuente de riqueza. De hecho, toda obra humana que existe hoy, fue primero idea de alguien. Los aviones volando y los coches rodando. Pero también el cosechar una fruta, pescar un marisco, cultivar un maíz; fabricar azúcar o cigarros; independizar un país o crear una iglesia, generar electricidad o escribir un libro. Todo ha sido idea de alguna persona o de un equipo, tal vez disperso en el tiempo y el espacio. Hay hombres geniales y recordados por sus ideas, destacando personas como Leonardo Da Vinci o Tomás Alba Edison. Pero las ideas están al alcance de cualquiera: son gratuitas, potentes... y tienes sobre los hombros todo lo necesario para generarlas.

Las ideas son fuente de riqueza. Parte del problema histórico de nuestras universidades es que han creado pocas ideas originales. NO quiero decir que no existan en su historia investigadores creativos y notables; trabajos importantes o libros novedosos. Lo

cierto es que no han repercutido en un gran cambio del país, en la creación de riqueza o de poder. No en balde tenemos un único premio Nóbel en ciencias, el Doctor Mario Molina; uno en letras, Octavio Paz y uno en Paz, Alfonso García Robles. La Universidad de Chicago, por sí sola, tiene más de 20 premios Nóbel vivos. Eso quiere decir que NO hemos generado suficientes ideas de impacto global, en la ciencia o la sociedad. Por algo será.

Los profesionistas mexicanos hemos sido inútiles porque hemos generado pocas ideas propias. Sabemos memorizar y seguir órdenes, pero nos es difícil pensar o decidir algo por nosotros mismos. Por eso rogamos que alguien nos dé trabajo en lugar de tener una idea nueva, original... y hacer de ella un negocio que genere riqueza y de trabajo a quien no tiene la fuerza de seguir sus propias ideas.

Por eso afirmo que nuestra educación es fallida. No ha servido para enseñarnos a observar y pensar sobre lo que observamos. No ha logrado inculcarnos el hábito de la lectura, mucho menos el del pensamiento crítico. ¿Cómo podremos generar conocimiento de frontera, si ni siquiera sabemos qué es eso? Por otra parte, ¿a quién le gustará leer, si las primeras experiencias serán con los grandes clásicos de la literatura universal, en un plazo dado y para hacer un resumen? No digo que no deban leerse, pero pueden ser demasiado, complicados, distantes y casi perfectos como para entusiasmar a alguien joven.

No pido que se deje de hacer; pido que se haga de otra manera. De entrada, es conveniente que cada vez que puedas observes la realidad. Eso de que “los viajes ilustran” es cierto, porque como muchas cosas a las que estás habituado cambian, te hace reflexionar sobre ello. Pero puedes hacerlo sin necesidad de viajar. Hacer experimentos mentales: “¿Qué pasaría si todos los conductores respetan la línea de los peatones? ¿y si todos aceleran con la luz preventiva? ¿Y si dejan de avanzar si la calle está llena, aunque tengan el siga?” No requieres un gran laboratorio o muchos conocimientos para empezar a pensar por ti mismo, desde la esquina de tu propia casa. Se puede, es como una gimnasia mental que debes hacer a la menor provocación. Es el inicio de un nuevo hábito.

Analiza tu mundo. ¿Por qué haces lo que haces? ¿Qué formó tus hábitos? ¿Por qué haces lo que haces? Porque es posible reaprender, escribir de nuevo la programación que te han dado en casa y en la escuela. Puedes generar nuevos hábitos a fuerza de repetir conductas deseadas de manera consciente. ¿Eres impuntual? Nada te impide tratar conscientemente de cumplir tus citas a tiempo. ¿No te gusta leer? Has el hábito de leer cada noche aunque sea un capítulo – y si es de este libro, mejor -. ¿Fumar es algo que te molesta? Intenta dejarlo, un cigarro a la vez.

En ese sentido, me gusta la filosofía de Alcohólicos Anónimos para dejar de beber. Un día a la vez, o en sus términos: “Sólo por hoy”. Conozco mucha gente que en el sólo por hoy ha mantenido la sobriedad por un cuarto de siglo ya. Los hábitos son una cuestión de sólo por hoy, un día a la vez... cada día y cada hoy. Se puede y está a tu alcance.

Rescribir los propios hábitos no es fácil, pero es posible. Es la primera gran idea que puede llevarte a la riqueza: la riqueza es posible y es fruto de tus hábitos. Del hábito de pensar. Del hábito de reunir tu información financiera. Del hábito de entenderla y de

analizar que historia cuenta de ti. Del hábito de cuidar lo que gastas y en qué lo gastas. Del hábito de trabajar bien. Del hábito de crear ideas originales. Del hábito de pensar como rico. El hábito no hace al rico, pero lo manifiesta.

Puedes cambiar tu vida, reeducándote. Enseñándote a ti mismo lo que la familia o la escuela no hicieron. La mejor manera será recuperar en tu vida el antiguo sistema educativo: reconóctete como un aprendiz, alguien que está observando lo que hace un maestro y siguiendo su guía y sus consejos. Eventualmente, empezando a hacer cosas por ti mismo, con el consejo de tu maestro. Y, al paso del tiempo y con la experiencia, haciendo de ti un maestro para los demás.

El primer paso debe ser escoger un maestro del cual aprender, alguien que haga bien lo que tú quieres aprender a hacer. Luego, reconocer tu rol de aprendiz. El aprendiz debe, primero, reconocer que no sabe y que puede aprender; seguidamente, aprender mediante la observación y la repetición. Hay que seguir las órdenes recibidas, preguntándote los porqués pero sin llegar a rechazar la instrucción. Y observar y pensar. Esa es tu tarea como aprendiz. A oficial llegarás con la práctica y el conocimiento. Y la maestría es una cualidad del trabajo original y bien hecho. Estará a tu alcance antes de lo que crees.

Cambiar tus hábitos hacia la riqueza es conveniente para ti y los tuyos, es deseable y es posible. Está a tu alcance. Puedes empezar ya, hoy, ahora mismo: sólo requiere ganas, pensamiento consciente de por qué haces lo que haces; de que definas claramente que es lo que quieres lograr ahora. El hábito de la riqueza puede ser una meta. Y luego, debes hacer lo que quieres que sea tu nuevo hábito... Sólo por hoy, todos los días de tu vida.

Este material se distribuye como archivo electrónico únicamente a los compradores del texto "La Filosofía De Hormigas a Tiburones®" para su uso PERSONAL y PRIVADO. Se autoriza generar una copia para efectos de respaldo. Se autoriza la impresión de (1) ejemplar para facilitar su consulta y para fines de archivo. TODOS los demás derechos quedan RESERVADOS. PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN PARCIAL O TOTAL SIN EL PERMISO PREVIO DEL AUTOR. © Y D.R., 2005, Gonzalo J. Suárez Prado, [gisuap@yahoo.com](mailto:gisuap@yahoo.com)

## 5. El dinero, una gran idea

### Qué es el dinero.

El dinero nos permite satisfacer nuestros deseos. Representa la acumulación de trabajo y de ideas. Podemos encontrarlo en forma de monedas, pequeños fragmentos de metal grabados con imágenes y símbolos. Estos elementos nos señalan quién hizo ese dinero, en qué momento del tiempo, y cual es su valor comparado con otras piezas del mismo lugar y fecha, y respecto a otras piezas de otros lugares o de otras fechas. También puede presentarse en forma de fragmentos de papel, comúnmente denominados billetes. En ellos, las grandes figuras de una cultura o de un territorio, sus riquezas artísticas o naturales, o algún otro símbolo – o rostro, como el de reyes u otros gobernantes- se encuentra representado en él. En tiempos más recientes, el dinero es únicamente un dato guardado en una computadora – o en miles, como en las redes bancarias globales-, sin existencia física real. Pero el dinero es, ante todo, una idea. Una gran idea.

Si repasamos su existencia en distintos momentos y lugares de la humanidad, encontrarás que es simplemente una idea. Poderosa idea. Una forma que hemos creado para simplificar la vida, los intercambios y que nos permite hacer realidad grandes cosas. Pero también que puede generar pasiones, malas consecuencias e incluso la muerte. La acumulación de dinero genera avaricia y miedo; puede hacer de un individuo capaz de renegar y alejarse de su familia, o de matar a otros individuos.

Paradójicamente, el dinero puede hacernos mejores seres humanos y mejorar nuestra vida. Pero también puede destruir la vida y envilecernos al extremo. Y, sin embargo, no es más que un poco de metal, papel... o de información. En cualquier caso, únicamente una idea.

Piensa en el trueque. En algunas sociedades humanas previas a la existencia del dinero – o incluso, en algunas comunidades distantes o pobres hoy día – se ofrece el intercambio directo de objetos de una persona a otra. Eso se ha denominado históricamente “*trueque*”. Este intercambio fue una solución temporal al problema humano de la satisfacción de necesidades básicas, pero se ha probado fallida y limitada para hacer crecer las economías.

Por ejemplo, para efectuar el trueque entre un pescador y un zapatero, debe ocurrir que el pescador necesite zapatos y que el zapatero necesite pescado. Pero además, deben estar de acuerdo en la cantidad, calidad y variedad de pescado necesario para equipararlo a un par de zapatos. El acuerdo preferentemente debe completarse rápidamente, porque el pescado se deteriora mucho más rápido que los zapatos. Total, hay que hacer coincidir demasiados elementos para un simple intercambio.

Ahora, compliquemos las cosas: supongamos que yo recolecto fruta, y quiero intercambiarlos contigo, fabricante de zapatos. Pero tú, zapatero, no quieres fruta sino pescado. Pero el pescador no quiere zapatos, sino fruta. Ahora, debemos hacer coincidir deseos y productos de tres personas, en cantidades, calidades y variedades aceptables para

todos. Suena difícil, pero es posible lograrlo. Nos tomará más tiempo.

Piensa ahora en un supermercado moderno. De los medianos, no muy grande. Con apenas 15,000 artículos distintos en existencia. Eso nos deja con unas combinaciones más complicadas para lograr. 224'985,000 combinaciones posibles entre los 15,000 artículos. Ahora si, encontrar quien quiera cambiar tu trabajo por los zapatos que fabricas o por una lata de frijoles es tan sencillo como encontrar la única combinación posible entre dos artículos en esa lista de casi 225 millones. Por supuesto, si en lugar de dos artículos tenemos tres, el problema se limita a encontrar una combinación agradable de entre 3'374,325'030,000 (Tres billones trescientos setenta y cuatro mil trescientos veinte cinco millones treinta mil) posibles. No es difícil, aunque será muy laborioso. Estúpidamente laborioso. Claro que es más fácil encontrar precios bajos en una sola tienda que tratar de encontrar la mejor oferta en las múltiples opciones de tiendas existentes hoy, por lo que deberías multiplicar esa cantidad por cada una de las cadenas comerciales en las que te gustaría ver si compras algo. No me extraña por qué se abandonó el trueque a lo largo de la historia. ¿A ti si?

## **Pagar por el trabajo sin dinero.**

Trueque es, pues, una solución fallida. Principalmente, cuando se trata de darle valor a un producto en especial: el trabajo humano. Los romanos inventaron una palabra para medir el trabajo de una persona libre que se contrata con otra para que haga determinada labor: el salario. El salario es un pago por determinado trabajo, que entre los romanos se hacía con sal. Era un trueque de trabajo por sal. Claro que la sal tenía una serie de propiedades útiles: era necesaria para la vida, tiene valor por si misma, es fácilmente divisible (cualquiera puede tomar fracciones de sal tan grandes como un grano. Intenta partir una moneda en miles de fragmentos). Y era, por supuesto, muy apreciada por los romanos. Así que empezaron a representar el trabajo con sal. Te pagamos una determinada cantidad de sal por tu trabajo, tu *salarium*.

Tomamos el ejemplo de los romanos porque son una cultura que dejó una fuerte influencia sobre todo Occidente. Y porque al pago de un trabajador hasta hoy le llamamos “*salario*”. Me gusta pensar que, dado que el sudor es salado, es una buena manera de representar que el salario es la cantidad de sal que se gana con el sudor, aunque no creo que eso pensarán los romanos.

También hay otros términos, referidos principalmente a los trabajadores que realizan una labor mental: médicos, abogados, administradores. A todos ellos se les paga un “honorario”, esto es, un pago “por su honor” – en contraste con el pago en sal, por el sudor. Entre más reconocido es un profesional, más alto es su honor y, consecuentemente, mayor su pago. Trata de contratar a un especialista médico de alto nivel en un hospital de reconocido prestigio por el mismo pago que recibe un médico general en un hospital de servicio público. La diferencia radicará en el prestigio, en el honor, aunque el segundo tenga mucha más práctica directa con los pacientes. ¡Y vaya que hay quien sabe cobrar –

capitalizar – muy bien el honor que ha alcanzado!

De esas dos palabras surge una primera conclusión: si quieres mayor salario, suda y trabaja más; si quieres mayor honorario, genera más honor por tu trabajo. Son buenas implicaciones, pero no muy prácticas.

Compara lo que recibes en sal por tu trabajo, de vuelta en el tiempo romano. Ciertamente cada vez será la misma cantidad, acaso con pequeños ajustes. Ya no será necesario que físicamente demos un costal pequeño o un bote con tu sal. Podemos, simplemente, decir que te damos determinada cantidad de sal, denotada por su masa. Doscientos gramos de sal. Seiscientos gramos de sal. Te damos determinado peso de sal. O de especias. O de oro o plata o algún otro metal. A final de cuentas, desaparece la especie y queda el peso. De ahí se deriva el término “peso” que se utiliza en muchos países latinoamericanos para denotar el valor de su moneda. Hay pesos en México y en Argentina, por ejemplo. Y todos tienen ese factor en común: las monedas se referían al peso del metal con que estaban hechas. Y esa última herencia romana compartida es tal vez la que hace llamarnos latinoamericanos – junto con el idioma castellano y otros rasgos culturales comunes, como la estructura legal o la religión predominantemente católica, derivados en parte del antiguo Imperio Romano y uno de sus herederos, el Imperio Español.

No es de extrañar que en el habla coloquial se diga de una familia que tiene mucho dinero que tiene mucha “plata”.

## **Cualidades del dinero.**

Medida es el dinero. Es una unidad de medida. Es un referente utilizado por todos los individuos que comparten un lugar y un momento. Permite separar el trabajo del trabajador; permite distanciar el deseo del objeto que lo satisface. Nos permite, pues, medir el valor de las cosas y de los servicios.

Hay algunos objetos que nos son extremadamente valiosos. Coloquialmente, decimos de ellos que no los cambiaríamos “por todo el oro del mundo”. Pero ciertamente la primera muñeca o el llavero consentidísimo tienen un precio para todos los demás. Incluso, para uno mismo. Y si ese precio se establece en dinero, ahí tienes un ejemplo de que el dinero funciona como una unidad de medida de la economía actual.

Por supuesto que distintas personas tenemos distintas valoraciones para los objetos. Lo que para mi puede ser muy valioso, para otra persona puede valer menos, o incluso nada. Eso permite y facilita el intercambio: yo daré un objeto, preferentemente dinero, a cambio de algo que yo quiero. Y el vendedor recibirá, en contraste, algo que el desea en mayor cantidad que el objeto que entrega. Si no ganáramos en el intercambio, no lo haríamos. Inclusive, cuando alguien nos roba, nos está dando algo de vuelta – algo que no le pertenece -: la capacidad de vivir, a cambio de un determinado artículo o suma de dinero. Y estarán de acuerdo conmigo en que la vida vale más que la bolsa.

Permanencia es otra cualidad intrínseca del dinero, aunada a la divisibilidad. En el

ejemplo del pescador con que ilustré el trueque, puedes observar que si el trato no se cierra pronto, el producto del trabajador del mar irá demeritando su valor. Al llegar a tierra, será un producto muy deseable: pescado tan fresco que aún respira. Pero conforme pase el tiempo, su frescura se pierde y con ella el valor del mismo. A los pocos días, el pescador deberá pagar al basurero porque acepte el maloliente tufo de pescado podrido, en camino al tiradero. Conviene al pescador que se venda pronto y rápido. El correr del reloj deteriora el valor de su producto.

En contraste con el pescado, un cuadro de Pablo Picasso aumenta de precio conforme transcurre el tiempo. Claro que Don Pablo ya no puede hacer más cuadros, por lo que los que actualmente existen valdrán más conforme pase el tiempo. Agréguese a su revalorización el hecho de que pocas personas o instituciones que cuenten con obra del pintor español quieren deshacerse de ellas. Así pues, y a pesar de que fue prolijo con su obra, es hoy uno de los pintores más valorados en el mundo. Durante 2004 se llegaron a pagar más de cien millones de dólares por una obra de él, lo que ciertamente representa mucho, muchísimo pescado.

Sin embargo, en el momento en que desgarras un cuadro de Picasso para pagar por una porción de otro objeto, el cuadro se devalúa dramáticamente. No lo daña el paso del tiempo, pero sí el fraccionamiento del objeto. Por eso ni el pescado ni el Picasso son buena opción para ser dinero; la sal, que no se deteriora y si se divide era buena opción para representar valor. Claro que cualquiera puede ir al mar y obtener sal, por lo que tampoco es lo más conveniente.

Medir, comparar y fraccionar son cualidades que debería tener el dinero ideal. Al permitirnos medir facilita la comparación. Es cierto que cada quien valorará los objetos de distinta manera, pero al menos tendremos un mismo idioma para hablar sobre el valor de las cosas. Así, todos sabemos que una aspirina cuesta mucho menos que un coche, aunque la persona que se encuentra muy dolorida la valore más que quien no padece sufrimiento en el momento. Lo cierto es que si el farmacéutico está dispuesta a venderla en dos pesos, y el enfermo a comprarla por dos pesos, habrá negocio. Mal ocurriría si el enfermo está dispuesto a pagar – o sólo tiene – dos pesos cuando el vendedor desea 5 por el artículo. Y fraccionar el dinero es otra forma de facilitar el intercambio de bienes y servicios. Piensa en aquellas comunidades que tienen únicamente el ganado como moneda: si lo que deseas comprar vale menos que una vaca o una oveja, podrás retirarte con tu producto, porque no habrá manera de que te den media vaca de cambio...

Miles de combinaciones posibles en los precios. Piensa nuevamente en el supermercado que cité en el caso del trueque, con sus más de tres billones de posibles combinaciones. Y de ellas, te interesa una sola. No requieres conocer cuantas latas de frijoles de 250 gramos debes cambiar por un kilo de jamón, o cuantas botellas de cerveza necesitas para comprar una televisión. Necesitas una forma para simplificar las cosas. Y la mejor opción es crear el dinero, una manera en que todas las combinaciones posibles se simplifican. Así, únicamente compararás cada artículo con una cierta cantidad de dinero; y la comparación entre diversos artículos ocurrirá al comparar sus precios en dinero. Es cierto que puedes medir también la calidad, marca y variedad de los artículos, pero la

comparación final será en dinero. Así, si los frijoles son refritos con queso o negros cocidos, en último caso medirás sus precios comparados y comprarás aquel que te ofrezca el mayor valor por tu dinero.

El dinero, pues, nos facilita a hacer comparaciones entre bienes y servicios que pensamos adquirir contrastados con otros bienes y servicios, y también con el potencial beneficio que nos dará. Si el beneficio que recibiríamos vale menos que el dinero que pagarás por el artículo, lo más probable es que no lo adquieras. A menos, claro está, que no tengas toda la información necesaria al mismo tiempo.

Mide el valor a través del dinero. Así, al vendedor no le importa que debiste hacer para obtener el dinero para comprar la lata de frijoles. Si lo recibiste de una herencia de tu abuela, trabajaste duro por él o lo encontraste tirado en la calle, para el vale lo mismo. Y si puede partir ese valor en unidades más pequeñas, incluso facilita el intercambio. Será por eso que en el día a día, los precios pueden numerarse incluso con fracciones de una centésima parte cada una – lo que llamamos “centavos”-, aunque en la vida práctica la moneda más pequeña agrupa 5 centavos, y unidades menores sólo se utilizan en transacciones electrónicas. A pesar de ello, la suma de esas fracciones genera valor. Una tienda de autoservicio que se afilia a un programa de redondeo de centavos durante algún tiempo puede generar una cantidad nada despreciable. Gigante donó al *Teletón* más de cinco millones de pesos obtenidos a través del redondeo de las cuentas de sus clientes al siguiente peso durante unos cuantos meses. Las fracciones de dinero también cuentan, harías bien en no despreciarlas.

Y hablando de cuentas, al referirnos todos al valor en dinero de los objetos, podemos hacerlos comparables, aunque nos parezcan muy disímbolos entre si. Cuando hablamos del precio de un reloj, una lata de frijoles, un coche o una operación de colostomía, todos podemos hacer comparaciones, lo que tiene un enorme efecto en la simplificación de nuestra vida diaria y en su operación normal.

Así pues, entre las cualidades del dinero debemos enunciar que es una unidad de medida, un depósito de valor, un unitario del sistema de intercambio; y el dinero útil es aquel que sea relativamente permanente, fácilmente divisible y que tiene algún grado de valor intrínseco. Por eso las monedas “hacen” buen dinero. Y los billetes facilitan la operación que requeriría muchas monedas, por lo que son aceptadas. Y el dinero bancario o electrónico... bueno, ese tiene riesgos porque no tiene valor intrínseco y no es permanente... pero es mucho más cómodo que el dinero físico en papel o en metal. Ojalá y esa comodidad no resulte muy cara a la larga.

## **Defectos del dinero.**

Defectos del dinero. Así es, a pesar de sus cualidades, el dinero tiene una serie de defectos o, planteado de otra manera, existen también fallas en la sociedad que el dinero tiende a agrandar, comentaré algunas a continuación:

No se deteriora; no se destruye. Es, por tanto, permanente. Esa es una cualidad. Sin embargo y basado en ella, ocurre un fenómeno interesante: la mera existencia del dinero con las cualidades que posee, permite su acumulación. Como es intercambiable, permanente y no se deteriora, puedes tener más dinero que bienes y servicios, particularmente si son perecederos. Piensa en lo que le pasa al carnicero que no logra vender la carne antes de que se pudra; puede mediante el refrigerado o la congelación alargar la vida útil de su producto. Pero tiene una fecha límite para un consumo saludable. Sin embargo, una vez que ha cambiado la carne por dinero, puede guardar ese dinero por mucho tiempo, prácticamente sin deterioro. Así pues, puede acumular valor más allá del valor propio del artículo que vende.

Considera que pasa en la sociedad cuando algunos individuos pueden acumular valor más rápido que el tiempo requerido para consumirlo. Esto es, ahorran. Tienen más dinero que posibilidades de consumo. Lo cual los va distanciando de los demás individuos. Al paso del tiempo, genera una diferencia sustancial. Considera que en inglés el término para bienes raíces es “Real Estate”, esto es, en una traducción literal, “Propiedad del Rey”. Cuando el rey es el propietario de todas las tierras, a los demás miembros de la sociedad les toca... ser súbditos obedientes del rey, y venderle a él y a él solo su trabajo. En las sociedades modernas, en que no hay reyes, los terratenientes son más y más variados... Pero siguen pudiendo acumular grandes riquezas. Un ejemplo moderno es Bill Gates, por muchos considerado el hombre más rico del mundo. Hace 30 años era un chico del montón, pero su producto, el software Microsoft, se ha vuelto una pieza clave de la productividad moderna. Así pues, todos le pagan un poco de dinero por usar una copia de sus programas... Y cuando vende millones de programas obtiene miles de millones de dólares. Y puede guardarlos sin miedo a que se le pudran. Imagínate que, en una sociedad de trueque, le pagáramos las copias de programas con vacas y peces... A un ritmo mucho mayor del que puede consumirlas. Evidentemente, su riqueza sería mucho menor.

Hemos separado el trabajo de su valor a través del dinero. En una sociedad de trueque, limitada como es, tú puedes percibir por qué pagas determinado precio por un artículo. Has visto a la persona que lo hace, cuanto tiempo y trabajo ha dedicado en hacer el objeto que compras. Pero en una sociedad moderna, con dinero, el trabajo y el consumo se han desligado y ganado independencia. Puedes consumir hoy en un lugar muy distante de aquel donde se produce. Ciertamente está a tu alcance hoy un producto hecho en China, a medio mundo de distancia. O miles de productos. Eso hace que no tengas que ir a China para comprar ese artículo de manos de su productor. Por otra parte, no sabes en qué consistió el proceso de fabricación. ¿Está el diseñador y el operador juntos, en una misma fábrica? ¿Acaso pensó la idea un italiano, la desarrolló un alemán, la fabricó un chino y la vendió un estadounidense a un mexicano? Hoy, con la economía interrelacionada globalmente, no puedes saberlo.

Claro que hay algunas ventajas: tenemos satisfactores más abundantes y baratos que en ningún momento previo en la historia. Pero también hemos perdido el valor del trabajo, porque de alguna manera nos hemos alejando de él. No es lo mismo comprar frutas o verduras en un higiénico y gran supermercado que de manos de sus productores. Es, sin

duda, una ventaja, pero que tiene también un lado malo que no debemos perder de vista.

Respaldao el valor detrás del objeto, el dinero permite acumular valor más rápido de lo que podemos consumirlo. Claro que algunos individuos pueden hacer ese proceso mucho más rápido que otros, pero lo que está detrás es la teoría del valor. ¿Qué es lo que vale? Algunos dicen que el esfuerzo, otros que el trabajo incorporado. Un manzano da manzanas simplemente por existir, pero esas manzanas valen poco mientras no lleguen a un mercado. Y en esa camino debe estar el trabajo, el trabajo de quien cosecha, de quien transporta y de quien vende. Me gusta pensar que la medida adecuada del trabajo es el tiempo empleado. Es cierto que un médico puede demorar una hora en realizar una operación del apéndice, pero le ha tomado ocho o nueve años de formación poder darle un alto valor a esa única hora de trabajo. Por ello creo que el valor de un simple trabajo manual repetitivo es tan bajo: prácticamente, se compra únicamente el tiempo de vida de quien lo hace, sin requerir mayor preparación.

Sin embargo, lo mismo Bill Gates, el hombre más rico del mundo; el sultán de Brunei, el Papa, cualquier presidente, tu o yo, tenemos días de 24 horas. Todos iguales para todo el mundo. Es cierto que hay gente que hace de ese tiempo algo muy valioso, o que sus decisiones pueden afectar a muchas personas. Un actor puede ganar millones de dólares por su actuación en una película exitosa, que puede tomar tres meses de trabajo para dejar apenas dos horas de producto terminado, porque esas dos horas se repetirán miles de veces en todo el mundo, ante millones de personas que pagarán, cada una, una pequeña porción del salario del actor. Pero reciben el beneficio de dos horas de diversión aquí y ahora, de manera tangible. En contraste, un maestro de primaria atiende unos treinta “clientes” - o alumnos - durante un año y los frutos de su trabajo se verán varios años después, si es que ocurren. Por ello ganan poco.

De cualquier manera, la idea central es que detrás del dinero hay tiempo: tiempo trabajado o tiempo acumulado por el bien fabricado. Un jarrón Ming vale mucho más que una cerámica actual, porque tiene tiempo detrás de él. Y un avión vale más que un coche porque requirió mucho tiempo más para su fabricación.

Así pues, dado que el dinero permite acumular tiempo y desligarnos del valor del trabajo requerido para determinado bien o servicio, ha fomentado las desigualdades y problemas sociales, al mismo tiempo que nos ha facilitado la vida. No es una panacea, pues. Hay que tratarlo con cuidado y reserva.

## **Dinero fiduciario o dinero “ideado”**

Fe en el dinero. Es lo que tenemos. De hecho, es lo que lo hace existir. Déjame insistir en el punto: El dinero existe porque creemos que existe. A final de cuentas, tenemos fe en el dinero. Pero nuestra fe es tan diferente en diversas partes del mundo que... existen distintos tipos de dinero. Hay diversidad de monedas porque existe una gran cantidad de personas que creen en él de distintas maneras. Y si hay que se claros, estaremos de acuerdo en que no existe el dinero. Es, simplemente, una idea.

El dinero vale porque crees que vale. Hoy lo llamamos “dinero fiduciario”, esto es, que no tiene valor en si mismo. Vale porque crees que vale. Si tu no crees que vale, terminarás reduciendo su valor. Cuando toda una sociedad pierde fe en el dinero que utiliza, lo cambia por *otro* dinero, emitido en otra parte. Esto es lo que genera las llamadas *devaluaciones*, que son una pérdida abrupta del valor del dinero de un país, ocasionado porque sus nacionales creen que vale menos (o que valdrá menos en el futuro inmediato) y corren a las casas de cambio a obtener dinero de otra nación, dinero “duro”, cuyo valor se mantendrá a lo largo del tiempo.

Pero, en realidad, debemos reconocer que el dinero es meramente una idea. Los griegos trabajaron duro por monedas que tenían efigies de sus dioses. Pero hoy que los griegos no tienen poder, ese dinero tiene mucho menos valor. Es decir, puedes conseguir en una tienda numismática monedas atenienses, pero no te las aceptarán en la tienda de la esquina. Solo los coleccionistas les darán un valor alto. Para el resto del mundo, no sirven. A pesar de que hace algunos siglos tenían un valor tal vez alto, y que los griegos se esforzaron y murieron trabajando por ellas.

Valores diversos a lo largo del tiempo es lo que tiene el dinero. Ha representado un beneficio transitorio, sólo durante el lapso que dure. Hoy día, la Iglesia Católica es una de las instituciones “vivas” más antiguas del mundo, puesto que no ha cambiado en casi 2,000 años. Yo atribuyo en parte su extraordinaria duración a que no ha emitido dinero – aunque en 20 siglos haya manejado mucha, muchísima riqueza-. Sin embargo, casi todos los gobiernos con los que ha coexistido durante ese tiempo han desaparecido ya. No hay Imperio Romano. No hay feudos medievales. No hay reyes en la mayor parte de Europa. Desaparecieron los imperios Azteca o Inca. La dinastía Ming hace tiempo que no reina en China. Ya no hay Sacro Imperio Romano de Occidente, ni Imperio Austrohúngaro, o Imperio Español, o Imperio Inglés o Imperio Turco. No hay Césares, *Kaisers*, *Holy Kings* o *Khans*. Quedan nuevas figuras en el poder: algunos reyes constitucionales, presidentes de algunas repúblicas democráticas o el régimen parlamentario. Ninguna de ellas estaba presente hace 300 años. Pero cada reino o imperio desaparecido, cada república actual, todas han tenido su propia emisión de moneda. Y sus súbditos o ciudadanos pensaron que tales monedas valían. Y por manejar mal su emisión y su valor han precipitado, en parte, su caída.

Algunos países han tenido la facultad de hacer que su dinero se acepte más allá de las fronteras. El peso de plata de la época colonial mexicana era aceptado lo mismo en la España metropolitana que en China. Hoy día, el dólar de los Estados Unidos de América es una moneda común para referir transacciones en cualquier parte del mundo.

Incluso están empezando a surgir monedas únicas. Ya está en circulación el *Euro*, moneda para la Comunidad Europea, y se empieza a pensar cómo crear el *Yan*, moneda única para una eventual región asiática. Y todas ellas tendrán valor mientras las personas crean que vale, aunque valgan en algo más grande que un país. El dinero *fiduciario* vale porque crees que vale, porque tienes FÉ en que vale.

Deseos. El dinero nos permite satisfacerlos. Y también representa trabajo

**La Filosofía De Hormigas a Tiburones® - Gonzalo J. Suárez Prado.      Página 17**

acumulado, propio y de otras personas. Pero el gran valor detrás del dinero es el valor de las ideas. Todo lo que el dinero puede comprar, fue antes una idea de otra persona. Y todo trabajo realizado fue primero una idea. Puede ser muy compleja o muy simple, pero definitivamente el embrión del dinero es la idea.

Y he aquí algo mejor: todos los seres humanos, tú y yo incluidos, tenemos un generador de ideas. Se llama cerebro y está al interior de nuestro cráneo. Puede generar muchas o pocas ideas, originales o no; pero tiene esa gran capacidad. Entre más retos le pongas y más información le des, la generación de nuevas ideas puede serle más fácil. Quisiera que veas la gran implicación de este hecho: TÚ tienes un generador de DINERO en tu propio cuerpo.

Si puedes generar ideas suficientemente originales y novedosas, y tienes la capacidad para trabajar por ellas y hacerlas realidad, puedes generar grandes cantidades de dinero. Si tus ideas son más cercanas a la idea de la mayoría, tal vez obtengas dinero, pero en menor cantidad. Tus ideas son la base para obtener tu dinero. Piensa mejores ideas, y tendrás más posibilidad de obtener riqueza.

La implicación principal de este hecho es que entre más alimentos a tu cerebro y lo hagas trabajar, tienes más posibilidades de estimular tu propia fábrica de dinero. Ya no será necesario sudar más o ganar honores: basta con pensar mejor. Tienes la fuente del dinero *ideado* dentro de ti. Tenle fe a tus ideas, y harás de ese dinero *ideado* dinero *fiduciario*. Y si crees que eres miserable, o que tus ideas no valen... Tenlo por seguro: si así lo crees, así será: tus ideas no valdrán, y tu tampoco. Al menos, no tanto como podrías. ¿No es mejor negocio pensar cómo mejorar tu vida y tus ideas, y a partir de ello, tus ingresos? ¡Piénsalo!

Este material se distribuye como archivo electrónico únicamente a los compradores del texto "La Filosofía De Hormigas a Tiburones®" para su uso PERSONAL y PRIVADO. Se autoriza generar una copia para efectos de respaldo. Se autoriza la impresión de (1) ejemplar para facilitar su consulta y para fines de archivo. TODOS los demás derechos quedan RESERVADOS. PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN PARCIAL O TOTAL SIN EL PERMISO PREVIO DEL AUTOR. © Y D.R., 2005, Gonzalo J. Suárez Prado, [gjsuap@yahoo.com](mailto:gjsuap@yahoo.com)

## 7. La economía en México

### Qué es la economía.

Economía es la ciencia social que estudia la asignación de recursos escasos entre fines múltiples de importancia diversa. Esta definición me gusta porque es clara, fuerte y sobrepasa la visión tradicional de que la economía es sólo para producir.

Hace énfasis en que es una ciencia social. Esto es, está sujeta al método científico, lo que implica que se construye poco a poco a partir de la observación de la realidad, el diseño de un modelo simplificado de esa realidad y su comparación con los datos observados. Si la hipótesis no se puede falsear, esto es, que los datos no muestren que es falsa, se aceptará hasta que nueva evidencia muestre sus errores. Se construye gradualmente, de manera acumulativa, un nuevo descubrimiento apoyado en los anteriores, en constante movimiento.

Por otro lado, al ser ciencia social, no es posible hacer experimentos de la misma manera que en las ciencias naturales, puesto que no es ético y es poco factible hacer experimentos con seres humanos. Eso implica que debemos hacer experimentos en tres posibles líneas: comparar dos lugares al mismo tiempo, comparar el mismo lugar en dos momentos del tiempo o bien hacer experimentos mentales del tipo “que pasaría si...”. Cabe destacar que aunque se han intentado hacer economía experimental a la manera de las ciencias naturales, se ha demostrado que los resultados no son del todo concluyentes y se presta a falsear lo obtenido. ¿Te imaginas que una rata de laboratorio conozca el plano del laberinto que debe abandonar, y las consecuencias de sus actos antes de empezar el experimento?

La economía es la ciencia de la elección. Cada vez que tenemos que hacer una elección, estamos tomando una decisión económica. Esta mañana abriste tu clóset y escogiste que ropa ponerte. Es cierto que el ambiente, si hace frío o calor, pudo influir tu decisión, pero pudiste escoger cual de los suéteres o chamarras eran más acordes con tu sensación de frío o calor, con tus compromisos del día, con la moda y demás factores que influyeron en tu decisión.

La palabra clave para que la elección tenga un sentido económico es “escasez”. Si un artículo fuera tan abundante que no se pueda considerar escaso, no tendría sentido económico hablar de su elección. Para la mayoría de los seres humanos, el dinero es un bien escaso, y por tanto, objeto de nuestro estudio. Sin embargo, incluso aquellos magnates dueños de grandes fortunas, con recursos monetarios tan abundantes que parece no tienen límite, enfrentan días de 24 horas, por lo que su tiempo es escaso – aunque su dinero no tanto. Así pues, la escasez es el término clave aquí.

Poder comparar exige que seamos capaces de asignar diversa importancia a las posibles opciones que tenemos. Es claro que entre salvar la vida y mantener dos pesos en el bolsillo, la elección es muy clara: tu vida vale mucho más que dos pesos. Aunque a ratos parezca que no. Poder comparar bienes a los que no se puede asignar un valor claro y

definitivo es una verdadera dificultad. ¿Qué es mejor, llevar salud o educación a una población? ¿Curar dos enfermos de sida o dos mil niños con diarrea? Es en este tipo de decisiones que la economía es una ciencia útil; no dice lo que debes hacer, simplemente hace claras tus posibles elecciones.

**La Economía es la ciencia social que estudia la asignación de recursos escasos entre fines múltiples de importancia diversa.** No lo olvides.

Territorio, Población y Estado son componentes esenciales de una nación, según algunos juristas. Cuando los habitantes de determinado territorio se fijan reglas para la convivencia y mecanismos para definir esas reglas y asegurar su cumplimiento, podemos estar ante la noción de una nación. Otros autores aseguran que, además, hay que compartir independencia, moneda, lengua o cultura. Yo propondría que hay que incluir relaciones económicas entre los habitantes. Con un mercado y los tres elementos clásicos, se generan los demás.

Hablar de la economía de una nación es explicar con qué recursos cuenta, humanos y materiales, que es capaz de hacer con ellos y que está haciendo con ellos en la realidad. En adición, si se sigue la trayectoria de una nación a lo largo del tiempo, se podrá ver si ha mejorado o no su desempeño económico. ¿Puede tener más riqueza, más habitantes, mejor nivel y calidad de vida o no?

Decidir si está haciendo lo mejor posible en la asignación de sus recursos escasos; si está dando la importancia adecuada a las diversas opciones, si está mejorando a lo largo del tiempo es hacer economía. Y eso, sin que se haga de manera conciente a veces, es la discusión más importante para generar el ambiente social que fomenta el desarrollo y felicidad de las personas.

Pensemos en el caso del territorio que hoy llamamos México. Hablamos de una extensión de casi dos millones de kilómetros cuadrados. Más de cien millones de habitantes hay en este territorio que comparte múltiples climas, desde las nieves eternas de los glaciares, tundra alpina, bosques de coníferas, bosques tropicales, desiertos y mares. Altitudes que van de más de 5 kilómetros hasta el nivel del mar. Múltiples riquezas naturales, destacando minas de plata y yacimientos de petróleo, pero no limitadas a ello. Lagos, ríos y esteros. Una tierra vasta llena de personas laboriosas y notables. Somos, definitivamente, una zona de riquezas múltiples.

De ahí surge una duda capital: ¿Qué hemos hecho de esa riqueza a lo largo del tiempo? Y esta a su vez plantea nuevas interrogantes: ¿Estamos usando nuestro potencial al máximo, o desperdiciamos recursos? ¿Podemos mejorar nuestro desempeño actual? ¿Es verdad que nuestro recurso más valioso es el recurso humano? Y si así fuera, ¿Por qué hay tanta gente con problemas y pobreza hoy día? No son preguntas fáciles, pero si son de importancia como para dedicar unas páginas a reflexionar sobre estos temas.

Si bien este capítulo no es esencial para que entiendas el resto del texto, creo que ampliará tu visión del país que compartimos y podrá ilustrarte muchos hechos simples que

probablemente no habías visto en esta perspectiva, por lo que te invito a que leas y reflexiones con atención su contenido.

## **Breve historia económica de México**

El territorio que hoy ocupamos y entendemos como una misma nación no era así en los tiempos previos a la conquista española. Múltiples naciones con sus propias visiones del mundo se ubicaron en este territorio, desde su población, ubicada en un rango de 30,000 a 15,000 años atrás.

La teoría más aceptada dice que la migración humana en el continente ocurrió por el entonces congelado estrecho de Bering, que une Asia con América por la parte norte. Otras versiones comentan que puede haber migraciones Clovis desde Europa, si es que el manto de hielo llegó a unir ambos continentes en algún momento. Otros afirman que lanchas de origen polinesio pudieron llegar a la zona sur del continente, lo que se sustenta en la evidencia de la Isla de Pascua.

De cualquier manera, se acepta que la primera cultura de importancia de esta zona del mundo es la Olmeca, en las costas del Golfo de México. Posteriormente, hay desarrollos culturales, independientes pero con algún tipo de relación, en la zona Maya, Teotihuacán, Tula-Xicocotitla, Zona Mixteca, Región Zapoteca y, finalmente, el Imperio Azteca. No es un listado exhaustivo, pero sí señala las predominantes.

En estas culturas, con sus diferencias, la economía es una economía esencialmente de trueque. Existe, si, el comercio y la moneda, pero se utiliza principalmente en el comercio entre distintas zonas y territorios, y se centra en productos no perecederos, artesanías finas y metales preciosos.

Nos centraremos en la cultura azteca por ser la que encontró a los españoles, la más importante de su momento y la que está mejor documentada por haber intercambiado datos con los conquistadores y sus sucesores.

Los pochtecas, comerciantes aztecas, tenían rutas que abarcaban desde la zona chichimeca – cercana al Trópico de Cáncer – hasta el territorio de Nicaragua de manera regular, y con posibles contactos con el Imperio Inca – si bien no se han demostrado fehacientemente -. Fungían no sólo como comerciantes, sino que tenían a su cargo labores de embajadores e, incluso, de espías.

El sistema azteca de tributos exigía un pago relativamente bajo de sus pueblos aliados, quienes se beneficiaban de poder utilizar las reservas de grano y otros recursos disponibles en las trojes aztecas. Aquellos pueblos que no eran aliados, sino conquistados, tenían que hacer pagos mayores y tenían menos apoyos en caso de necesidad. Quienes se oponían al Imperio eran eliminados totalmente. No es de extrañar que para la teocracia azteca la labor militar fuera crucial, en tanto que las ciudades-estado de la zona maya desarrollaron más cultura, astronomía y arte.

Cerca de la capital Tenochtitlan, existía un mercado en la ciudad hermana de **La Filosofía De Hormigas a Tiburones® - Gonzalo J. Suárez Prado.** **Página 21**

Tlaltelolco que surtía a la capital de todo género de mercaderías. En él, se contaba con jueces que validaban la calidad y cantidad de los intercambios y sancionaban a quienes hacían trampa en el comercio. Cabe destacar que la mercancía que no era aceptable para el mercado se desplazaba a las afueras de la ciudad, a un mercado de segunda, en la zona que hoy conocemos como... Tepito.

Tras la caída del imperio azteca a manos del imperio español en 1521, se inició un poblamiento del resto del territorio. Originalmente, se dotó a los soldados de la conquista de tierras e indios para trabajarlas, en lo que se llamó “la encomienda”. El sistema funcionó relativamente bien, hasta que la Corona española se percató que estaba generando una clase social de ricos cuya lealtad quedaba poco clara, por lo que eliminó la dotación vitalicia y heredable, y sólo permitió que durara lo que la vida del soldado original.

Sin embargo, basadas en la encomienda empezaron a surgir las haciendas: métodos de organización de la producción rural que giraban en torno a una troje e instalación central, el casco de la hacienda, quien compraba la producción – o las tierras – aledañas y centralizaba las funciones de almacenaje y venta. Esta institución superó la duración del régimen colonial y llegó hasta la revolución.

Otras industrias se basaban en concesiones reales, como los Estancos, tiendas con un monopolio sobre determinado artículo, que pagaban fuertes impuestos, como el célebre Estanco del Tabaco. Existieron también obradores, pequeñas fábricas de artículos semiindustrializados, destacando aquí los de carnes frías y otros productos agrícolas procesados.

Sin embargo, la actividad preponderante del periodo era la minería. Si bien las concesiones mineras debían pagar un alto impuesto, el Quinto Real (equivalente al 20% de su producción bruta) la cantidad y calidad de las vetas minerales forjaron verdaderas fortunas y crearon las ciudades más importantes de la época colonial en torno a esa actividad: Zacatecas, San Luis Potosí, Guanajuato y Taxco entre otras.

El comercio internacional se limitó a ciertos gremios en las principales ciudades, y destacaba la labor marítima de Veracruz, puerta a Europa, y de Acapulco, que recibía periódicamente a la Nao de China, vía por la que la metrópoli española comerciaba con sus posesiones filipinas. No sin razón decía el Rey Carlos V que “En sus dominios nunca se ponía el sol”. La moneda mexicana era tan fuerte, que era aceptada en naciones europeas y asiáticas por igual; de hecho, en China llegó a circular con apenas un sello local a manera de una perforación al centro, que aún hoy se encuentra en algunas monedas chinas.

El rol de la Iglesia Católica era predominante en lo que hoy llamaríamos “funciones del Estado”, pues impartía educación tanto profesional como de artes y oficios, atendía hospitales, orfanatos, y asilos. En adición, claro, a sus funciones religiosas, que incluían registros de nacimientos – a través de la fe de bautismo – y de defunciones. Operaba las cofradías, sociedades mutualistas que actuaban de manera similar a lo que hoy llamamos compañías aseguradoras. Claro que recibía el Diezmo, pago del diez por ciento de toda riqueza generada en el país, lo que le permitió construir grandes templos en todo el

territorio y hacer obras que el Estado no estaba en condiciones de cumplir.

De ese periodo surgen tres instituciones que hoy siguen vigentes, casi en los mismos términos en que fueron creadas: La Lotería Nacional, el Nacional Monte de Piedad y la Universidad Nacional. Se instauró además el sistema monetario de los pesos – aunque sus unidades menores, los “reales”, equivalentes a la octava parte de un peso, se abandonaron durante el siglo XIX.

Cuando un grupo de criollos se reveló contra el sistema colonial iniciando la guerra de independencia en 1810, inició el derrumbe de la Colonia de Nueva España. Hacia 1821 se concluye la guerra, generando una nueva nación.

El debate ideológico permeó casi todo el siglo XIX, en que la adopción de un sistema imperial o republicano, centralista o federalista guió varias guerras civiles y restó estabilidad a los gobiernos.

Destaca en el periodo la Guerra de Reforma, que abolió muchos de los privilegios del clero, creó el Registro Civil, eliminó la obligatoriedad del pago del Diezmo con coerción del estado y emitió leyes de Manos Muertas. Cabe destacar que el gobierno tenía dos fuentes fiscales importantes – pues aún no se generaba el sistema actual de impuestos al ingreso o al consumo – los impuestos al comercio exterior y los impuestos a la herencia. En caso de ser necesario, el gobierno emitía los llamados “prestamos forzosos”, a través de los cuales obtenía dinero de los particulares, incluso sin su consentimiento, pero pagando un interés por ello. Sin embargo, las constantes guerras e invasiones bloqueaban los puertos. Y los impuestos a la herencia se perdían cuando un bien llegaba a manos de la Iglesia, porque esta no muere y, por tanto, nunca hereda. Por ello se hizo necesaria la ley de Manos Muertas, si bien acabó enconando a las diversas clases sociales.

La falta de una administración pública adecuada, dotada de los recursos necesarios, es parte de las razones que explican que se perdiera la mitad del territorio a manos de Estados Unidos. Texas, Nuevo México, Arizona y California se fueron perdiendo poco a poco, ante la incapacidad de mantener una presencia militar en tan bastas regiones, lejanas a la capital y sin suficiente autonomía. Intentos por independizar Chiapas y Yucatán no fueron exitosos más que temporalmente.

Las constantes guerras civiles y alzamientos militares contribuyeron a mantener limitada la economía, hasta la segunda llegada al poder de Porfirio Díaz.

## **El Porfiriato**

El régimen encabezado por Porfirio Díaz, que abarcó en su segundo periodo en la presidencia desde 1884 hasta 1910 (el primero fue de 1877 a 1880, si ignoramos un interinato de tres meses, posterior al triunfo del Plan de Tuxtepec), en que fue expulsado del poder por la Revolución Mexicana debe considerarse como uno de los mejores momentos de la economía nacional.

A partir de que se liquida totalmente la deuda externa – contraída inicialmente desde

mediados del periodo del primer presidente, Guadalupe Victoria – en 1884, el país gozó de una estabilidad económica y un crecimiento que abarcó más de treinta años. Aunado a la llegada de nuevas tecnologías como la introducción del teléfono, la red moderna del ferrocarril, la electricidad y la extracción comercial de petróleo, la economía creció de manera sostenida y generalizada.

Es cierto que el régimen mostró una apertura al comercio internacional sin precedentes en la época independiente: estableció relaciones comerciales con Europa, particularmente Francia, Inglaterra, Alemania y Holanda, y en Asia con Japón y China principalmente. Normalizó las relaciones con Estados Unidos. Fomentó la creación de nuevos polos de desarrollo, notablemente Monterrey, que inició una industrialización que hoy la mantiene como ejemplo nacional, y un auge en la construcción que nos deja, entre otros, en la capital la forma actual del Paseo de la Reforma con sus monumentos – incluido el Ángel de la Independencia - y el Palacio de Bellas Artes. Asimismo, modernizó los puertos, notablemente Veracruz y Mazatlán. Buscó, infructuosamente en ocasiones, desarrollar nuevos proyectos, como en la fallida construcción del canal interoceánico en el Istmo de Tehuantepec, que posteriormente se logrará en el Canal de Panamá.

Entre los esfuerzos realizados en este periodo, destaca la creación de la Secretaría de Instrucción Pública, que buscó hacer por primera vez una instrucción laica, técnica y a cargo del Estado. Asimismo, fundó escuelas de artes y oficios, el Conservatorio Nacional, la Escuela Normal Superior y asilos, prisiones y manicomios, entre otros servicios públicos.

Las fallas del régimen, si bien propias de su tiempo, incluyeron no respetar adecuadamente los derechos de opositores, obreros y campesinos; tolerar los abusos y la aplicación discrecional de la ley. Si bien es cierto que el mismo Porfirio se queja de que los mexicanos le piden trabajo y no concesiones, la mayor parte de estas fueron a parar a manos extranjeras. Asimismo, aunque afirmó en una entrevista que estaba listo para dejar el poder democráticamente, se postuló para un nuevo periodo en 1910, lo que generó descontento y dio motivo al levantamiento de Francisco I. Madero.

El abandono mundial del patrón bimetálico a inicios del siglo XX provocó una crisis económica, no muy grave pero si muy extendida: con la adopción del patrón oro, el sistema mexicano basado en oro y plata se devaluó de manera notable, dificultando la operación de la economía. Como anécdota, lo más notable de este hecho es que, por primera vez desde la aparición de ambas monedas, el dólar estadounidense valía más que el peso en su tasa de intercambio.

En resumen, las fallas sociales y los desequilibrios observados durante el crecimiento del país, así como una inadecuada respuesta por parte del gobierno de Díaz serán campo fértil para la revolución que lo expulsa del poder.

## **México Revolucionario**

Diez años y un millón de muertos después de iniciada, la Revolución Mexicana dio paso a una nueva concepción del Estado mexicano. Entre otras redefiniciones, se incluyó un

componente social en la nueva constitución de 1917, se permitió la expropiación y explotación por el Estado de ciertos recursos – lo que se concretó con el petróleo, en 1938 -. Asimismo, se optó por un reparto de las tierras a los campesinos y la creación de sindicatos fuertes con plenos derechos. Para algunos, es la primera revolución social del siglo XX, antecedente, incluso, de la Revolución Rusa, aunque aquella fue de alcance global más importante.

El régimen propiamente revolucionario es aquel que estuvo a cargo de quienes fueron militares durante el movimiento armado: Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles y Lázaro Cárdenas, principalmente. Con una visión diferente del desarrollo, se crearon grandes proyectos de irrigación en los estados desérticos del norte, se construyeron presas y plantas eléctricas, nuevas carreteras e inició la introducción del transporte aéreo.

La industrialización del país se da de manera importante en este periodo, y empiezan a desarrollarse nuevas escuelas y profesiones liberales, así como toman un nuevo auge las tradicionales.

La expropiación petrolera de 1938 marcó un hito: por una parte, le dio al Estado capacidad rectora sobre la economía y, de facto, le otorgó los derechos que la constitución le había dado. Por otra parte, hizo crecer la burocracia de manera notable, tanto porque ahora era posible financiar más proyectos y de mayor alcance, como también hizo necesario un mayor control. Propiamente de esta época surge la forma actual del partido político corporativista y organizado en sectores que, durante más de 70 años, detentó el poder casi absoluto en el país, el Partido de la Revolución Mexicana, ahora el Partido Revolucionario Institucional.

Hacia el final de la Segunda Guerra Mundial y por un lapso de casi 25 años, el régimen político mexicano logró una estabilidad y crecimiento de la economía que no se había observado desde el Porfiriato. Basado en un modelo de sustitución de importaciones y estabilidad de las principales variables macroeconómicas; tasas de interés bajas y estables, un tipo de cambio peso-dólar prácticamente fijos e inclusive, la permanencia de los funcionarios de Hacienda y de Banco de México durante casi tres sexenios, se establecieron las bases para el llamado “milagro económico mexicano”.

Las condiciones macroeconómicas estables permitían una planeación de proyectos de largo plazo. La migración de campesinos a las ciudades o al extranjero – a través del programa Bracero, que permitía su salida legal por periodos multianuales – y su incorporación como obreros en las nuevas plantas ayudaron a que la sociedad generara más recursos. La construcción acelerada de infraestructura y el diseño de planes de subsidios y transferencias colaboraron también al crecimiento. Incluso, un presidente nacional durante ese periodo llegó a decir que cada mexicano debía tener “un Cadillac, un puro y un boleto para los toros”, representando la prosperidad de la época.

La sustitución de importaciones limitaba las importaciones de aquellos artículos que se pueden fabricar en el país. Eso fomentaba la industrialización, si bien limitaba el desarrollo y la investigación, y con ellos la introducción de nuevos productos en el

mercado. Como ejemplo tomemos el Volkswagen Sedán, que se introdujo al mercado en 1954 y se retiró del mismo apenas en 2003, con ligeros cambios estéticos y mecánicos.

Sin embargo, el proceso dejaba fuera del desarrollo a aquellos sectores que no participaban adecuadamente del régimen corporativo, y enfrentó dificultades para incorporar a aquellos gremios disidentes o que crecían más rápido que la población, marcadamente los movimientos sociales de ferrocarrileros, médicos y estudiantes en diversos momentos entre 1958 y 1968. Por otra parte, las limitaciones a las importaciones dejaron la mayor parte de las plantas industriales en la obsolescencia: mientras la tecnología avanzaba en otras partes del mundo, las plantas mexicanas se quedaban estáticas en sus métodos. Esto, al tiempo que las naciones del sudeste asiático, posteriormente denominadas “los tigres asiáticos”, se industrializaban y se abrían al mundo. Esto provocó que la pregunta “que hace bien México que Asia no puede” cambiara de sentido.

Como anécdota, cabe recordar que en 1967, México prestó dinero a Estados Unidos para evitar una devaluación del dólar ante monedas de Europa. Al aumentar los pesos disponibles en el banco central americano, se evitó la crisis financiera en aquella nación. ¡Cómo han cambiado los tiempos!

El milagro mexicano se basó en la sustitución de importaciones. Este esquema funcionó bien, aunque tuvo aciertos y errores. Funcionó bien porque permitió una rápida industrialización del país; su principal fracaso radicó en que eliminó el espíritu de innovación y cedió demasiado poder a la burocracia que regía la economía.

Esta política se empezó a utilizar mal a partir de 1970, año en que el presidente Luis Echeverría Álvarez, y su sucesor, José López Portillo, trataron de estimular el mercado con un mayor gasto público. El mercado había encontrado un límite natural de crecimiento: no se podían vender más productos a un mercado saturado, a menos que se introdujeran cambios y se abriera la economía al comercio internacional. En lugar de eso, se procuró estimular la producción y el consumo mediante acciones directas del gobierno sobre el mercado, sin lograr hacerlo reaccionar.

El mayor gasto público generó un aumento desmedido de la inflación, cambios bruscos en las tasas de interés y, eventualmente, dramáticas devaluaciones. Al mismo tiempo que el gasto adicional se fondeaba mediante deuda pública, que no se pudo pagar a tiempo, agrandando cada vez más el problema. Se logró crecer, pero no de manera equilibrada o saludable. No en balde se le ha llamado a esos años “la decena trágica” por sus efectos extremos sobre la economía.

En contraste, los gobiernos de Miguel de la Madrid, Carlos Salinas y Ernesto Zedillo procuraron una apertura comercial que intentaba aumentar el mercado para los buenos productos mexicanos, y ofrecer más y mejores oportunidades para el consumidor nacional. Así, la incorporación de México al Acuerdo General de Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), (que se transformó después a la Organización Mundial de Comercio, O.M.C.) permitió abrir las fronteras y bajar los aranceles. En 1994 se firmó un Tratado de Libre Comercio de América del Norte, (TLCAN o NAFTA) que ha sido seguido por más de

31 tratados bilaterales adicionales, haciendo de la mexicana una de las economías más abiertas del mundo.

Cabe destacar que a raíz de los errores de política económica y a las difíciles condiciones internacionales, aunado a un lento proceso de apertura que demoró más de diez años, en 1987 se llegó a tener una inflación anual superior al 157%. Cabe destacar que en el periodo 1970 a 2000 se acumuló una inflación superior al 18,000%, en tanto que entre 1810 y 1970 la inflación acumulada fue de tan solo 300%, a pesar de enfrentar las guerras de Independencia y la Revolución Mexicana; varias guerras civiles e intervenciones extranjeras, incluida la guerra de Reforma y dos guerras mundiales, contando la participación nacional en una de ellas. Supongo que algo hicimos mal en ese periodo de treinta años, ¿no crees?

Si bien el crecimiento económico se mantuvo errático, con años excelentes (expansiones de hasta 7% al año) y con crisis recurrentes, cada vez más dramáticas (caídas de hasta 7% en un año) la apertura comercial ha funcionado. Debemos decir que no en todos los sectores y en beneficio de todos, pero sin duda las ventajas son superiores a los perjuicios socialmente hablando. Hoy es posible encontrar más productos a menores precios que los prevalecientes hace algunos años.

El gran error de los procesos de apertura comercial y de los tratados comerciales es que no se anticipó adecuadamente que era un proceso que tendría ganadores y perdedores, y que a estos últimos debía anticipárseles que era necesario que se adecuaran a la apertura. Hoy, los consumidores están mejor aunque haya productores muy perjudicados, y los que se han beneficiado no hacen gran alarde de ello, acaso temiendo por su seguridad física ante el aumento de la violencia y la inseguridad.

## **México hoy: diagnóstico y perspectivas.**

Tras observar lo que ha sido nuestro desempeño económico como nación los últimos diez siglos, y particularmente los últimos cuarenta años, debemos considerar cual es la situación prevaleciente hoy día.

México es hoy una de las economías más abiertas del mundo. Con aranceles cero en múltiples productos y calendarios de desgravación claramente establecidos, se está ayudando a construir una estabilidad macroeconómica, condición útil para el crecimiento. Se están encontrando límites macroeconómicos, muchos de ellos vinculados con la falta de reformas al marco legal y con la falta de adaptación al cambio y la apertura comercial.

Si bien el Estado mexicano ha aprendido a reducir su déficit – el gasto más alto que el ingreso – y a renegociar su deuda a plazos más largos y tasas más bajas, en parte por la adecuada conducta pública, corre el riesgo de tratar de solucionar muchos problemas sociales mediante un gasto excesivo como en los años de la “decena trágica”.

Se dice que México debería crecer más rápido a fin de generar los empleos necesarios para su población. Sigo pensando que su gran falla ha sido no crear los

suficientes empresarios y las condiciones para que las nuevas empresas se puedan desarrollar de manera adecuada.

Los principales aciertos de los años recientes son mantener las condiciones que permiten hacer una planeación de mediano y largo plazo. La modernización de industrias e infraestructura han contribuido. Destaca la construcción de vivienda nueva, que permitió entre 2000 y 2004 que más de un millón de familias tengan un patrimonio propio.

También hará un gran cambio, un cambio no visto en todo el tiempo transcurrido, la ley de Transparencia y Acceso a la Información pública, propuesta por el gobierno de Vicente Fox. La implicación es que, por primera vez somos ciudadanos capaces de exigir cuentas al gobierno, que está obligado a darlas. A diferencia de lo que decía el Virrey Marqués de Branciforte: “Sepan los habitantes de estas tierras que han nacido para callar y obedecer, y no para inmiscuirse en los altos asuntos del Gobierno”. Aunque ahora nos parezca un desorden y algo incómodo, la llegada de la democracia, el que los gobiernos se integren basados en los resultados de comicios libres y legales, hará mejorar a México. Requerimos tiempo.

La apertura comercial ha contribuido a que los consumidores tengamos más opciones para satisfacer nuestras necesidades. Destaca, sin duda de manera simbólica, la apertura del mercado automotriz: hacia 1984 existían apenas 5 marcas de automóviles y alrededor de 30 modelos disponibles. Dos décadas después, las 32 marcas presentes en el mercado nacional ofrecen una variedad cercana a los 200 modelos, que si se consideran en sus posibles versiones dan una gama de más de 1,000 posibilidades. Hoy es posible conseguir algunos artículos a precios menores a los vigentes hace diez años. Destaca como ejemplo la telefonía celular, que en quince años pasó de ser un lujo caro a un artículo popular. Hoy, con más de 30 millones de líneas supera a la telefonía fija en líneas disponibles, a pesar de que sus tarifas han bajado en términos reales hasta en un 40% (aunque nominalmente no se note en la factura del consumidor, por efecto de la inflación).

En contraste, los grandes fallos de nuestro sistema político y económico han radicado en el aumento de la pobreza y la notable y desigual acumulación de la riqueza. Algunas están apoyadas en la corrupción, otras en la mala educación.

Sostengo que la pobreza en México es un problema vinculado al gran éxito de la Revolución Mexicana y del desarrollo estabilizador. Me explico: gracias a la cobertura médica de carácter amplio y general, muchos de los pobladores que en otra circunstancia hubieran muerto de enfermedades prevenibles, han podido sobrevivir los años formativos. La vacunación universal y la presencia de elementos de salud han ayudado a que la población, particularmente la de menores recursos, crezca. Sin embargo, la respuesta educativa, aunque tiene un mérito innegable en cuanto a cobertura, no ha sido de calidad suficiente o con el enfoque adecuado. Es decir, no dejamos morir a los pobres, pero no les dimos herramientas educativas para superar esa condición de pobreza.

La causa de la acumulación de riqueza se puede encontrar en que hay pocas oportunidades para iniciar nuevos negocios. Los mejores negocios son, hoy igual que en la

época colonial, derivados de concesiones. Minas, radiodifusión y televisión, carreteras, ferrocarriles, telefonía y telecomunicaciones son ramos muy lucrativos que requieren una concesión directa y expresa, que además generan oligopolios naturales. No somos, no hemos sido y dudo que seamos una economía neoliberal, con libre acceso al mercado a todo aquel que quiera entrar. Seguimos dependiendo del Estado como creador de riqueza.

Por otra parte, los derechos de propiedad intelectual, que podrían ser fuente de importante movilidad social, no se cumplen o respetan de manera adecuada. Las grandes empresas pierden millones a causa de la piratería, y los pequeños tampoco tenemos defensa suficiente. No dudo que USTED esté leyendo este texto en una versión no autorizada, ya sea por fotocopia o por ediciones ilegales. Si ese es el caso, le exhorto a que consiga un ejemplar lícito – y me ofrezco a autografiarle su texto.

Los problemas nacionales relativos a la economía se pueden reducir a lo siguiente: Mala educación financiera, concentración de oportunidades e ignorancia del potencial. Creo que este texto puede ayudar a cambiar algunos de ellos.

Hay oportunidad de mejorar. Si ha llegado hasta este punto de un capítulo que no es central para entender el texto – y conste que lo anticipé a tiempo – es porque tiene curiosidad por saber que hemos sido y que potencial hay delante de nosotros.

Creo que tenemos un gran potencial. Veo en cada mexicano la posibilidad de desarrollar todo su potencial. He visto que en nuestra historia hemos tenido grandes aciertos y grandes errores. Es tiempo de aprender de todo ello. Podemos hacer un cambio importante. Hemos enfrentado, como país, problemas mucho más graves y serios. Claro que, como no fueron en nuestro tiempo, nos parecen lejanos y distantes.

Un paso importante radica en eliminar el velo de ignorancia sobre ciertos aspectos de nuestra historia. El Emperador Maximiliano y Porfirio Díaz hicieron, con su labor, grandes cambios en la economía nacional, y no son sólo los villanos de la historia. Vivimos más tiempo bajo el régimen colonial que como nación independiente. Un elemento integrador de todos los años y las regiones del territorio lo fueron, en su momento, las instalaciones de la Iglesia Católica. Los regímenes revolucionarios tuvieron aciertos y errores. Busquemos restaurar el equilibrio.

Insisto en que podemos mejorar. Tú puedes mejorar. Y si tu cambias la manera en que vives y actúas en este país, mejorarás tu familia, tu empresa, tu institución y tu país. El verdadero cambio empieza en la mente de cada uno. Tu turno de escribir una página en la historia ha llegado. Hazlo valer. Hazlo.

Este material se distribuye como archivo electrónico únicamente a los compradores del texto “La Filosofía De Hormigas a Tiburones®” para su uso PERSONAL y PRIVADO. Se autoriza generar una copia para efectos de respaldo. Se autoriza la impresión de (1) ejemplar para facilitar su consulta y para fines de archivo. TODOS los demás derechos quedan RESERVADOS. PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN PARCIAL O TOTAL SIN EL PERMISO PREVIO DEL AUTOR. © Y D.R., 2005, Gonzalo J. Suárez Prado, [gjsuap@yahoo.com](mailto:gjsuap@yahoo.com)

## 19. La dimensión espiritual de la riqueza

### ¿Por qué quieres ser rico?

“Si yo fuera rico... sería un señorón” se canta en la obra musical “violinista en el tejado”. Muchos pensamos, aunque no sea con esa misma tonada, que haríamos si fuéramos ricos. Y tal vez los primeros pensamientos corren por la vía de poder satisfacer sin límites todos nuestros deseos y obtener placeres sin fin. Otros consideran que con una riqueza abundante se obtienen honores y poder. Sin embargo y paradójicamente, la mejor manera de hacerse rico y de utilizar esa riqueza es servir a los demás. Si consideras la idea como absurda, déjame comentar más sobre ella.

Las grandes fortunas tienen dos posibles orígenes: satisfacer una necesidad humana, de manera alcanzable para una mayoría de personas – que serán tus clientes – o bien, como dice una de las frases fundamentales de la película de mafiosos “El Padrino”, detrás de toda gran fortuna hay un gran crimen. Bill Gates ha amasado una gran fortuna a través de Microsoft porque desarrolló una manera de que cualquier persona pueda utilizar una computadora prácticamente sin conocer nada del lenguaje de la máquina. Un sistema de dibujos – o iconos – y listas de comandos que hacen lo que quieres que hagan. Simple, potente. Todas las instrucciones requeridas para que se obtenga el resultado se dan al presionar un botón.

Cuando solucionas las necesidades de una persona – o de miles -, generas riqueza. Si, además, amplías el mercado, ya sea al reducir los precios o aumentar la cantidad y calidad disponible de los productos, una mayor parte de esa riqueza irá a dar a tus bolsillos. Si descubres nuevas maneras de hacer las cosas tendrás una posición privilegiada para hacer de tu idea algo rentable. Piensa en lo que necesitan tus posibles clientes y la mejor manera de ofrecerles solución.

Parece una paradoja: entre más das, más se te da. Cualquier gran inventor buscó una mejor manera para hacer las cosas, o creó cosas que nadie más tiene. Y las fortunas se constituyen mejor a partir de dar a las personas lo que nadie más les da. Hemos hablado de Alfredo Harp y sus socios: primero, dieron acceso al mercado de valores a empresas que no lo tenían, de una manera que nadie más ofrecía. Hoy, sus empresas permiten que el mediano ahorrador entre al mercado de valores. Al dar opción de enriquecerse a muchas personas, ellos obtienen su parte. O piensa en Marriott, el magnate de los hoteles: creció desde un pequeño y abandonado hotel en Texas, que compro quebrado, mediante un servicio extraordinario y adaptando sus hoteles a las necesidades de sus clientes.

Si quieres ser rico, debes aprender a compartir tu riqueza, no importa el nivel de esta. Quien no da, no recibe; y se dice que Dios ama al que da con alegría.

### Ricos en la historia.

La riqueza no es algo nuevo, aunque las formas y magnitudes actuales sean algo no visto. Cuando abres el Antiguo Testamento, te encuentras muchas historias de personajes,

los patriarcas, que tenían riquezas sin fin: grandes caravanas comerciales, rebaños abundantes, graneros y servidumbre. Sus riquezas eran un símbolo de bendición. Sin embargo, también se entendía que eran ricos porque eran agradables a Dios. Cumplían los preceptos, respetaban el descanso sabático “de ellos y sus hijos, de sus sirvientes, de sus animales de tiro, de los extranjeros bajo su techo y de sus pozos y molinos”. Pagaban el diezmo “de la ruda y del comino”, es decir, hasta de lo pequeño. Dejaban granos sin cosechar para alimentar a los pobres. Hospedaban a los extranjeros y ayudaban a viudas y huérfanos.

En contraste, existían también ricos que habían acumulado su riqueza a través de explotar a los demás, de la avaricia, la trampa y la mentira, el robo y el abuso, del incumplimiento de sus contratos. De hecho, nada impide que acumules riquezas inmerecidas de maneras inconvenientes, pero es una riqueza que no dura, que se deteriora, que te cuesta el buen nombre y que, eventualmente, se destruye, si no contigo, si en las siguientes generaciones.

Es una paradoja: quien no construye su riqueza sobre bases éticas, acaba perdiéndola o padeciendo por ella, se vuelve “la maldición de la riqueza”. Además, quien acumula justamente puede reconstruir una fortuna perdida, como le pasó a Job.

La mayor parte de los pueblos antiguos desarrollaron alguna forma de monarquía. Algunas reunían las funciones de sumo sacerdote y rey, otras la de comandante de los ejércitos y rey, e incluso las que dieron un triple papel: sacerdote, rey y general. De cualquier manera, los reyes solían ser dueños de las tierras o recibían una porción del trabajo de sus súbditos por el hecho de ser los jefes. Sin embargo, también hay categorías diversas de reyes: los reyes justos con sus pueblos y los tiranos. Quienes más ricos fueron y de más grata memoria fueron los líderes de conducta ética con sus pueblos.

Citando el caso de uno de los reinos de la Triple Alianza: el Rey Nezahualcóyotl. De niño, fue perseguido y se le dio por muerto por parte de un usurpador del trono del reino de Texcoco. Se exilió en Tenochtitlán. Se hizo poeta y lo que podríamos llamar un filósofo. Algunos de sus escritos esbozan la creencia en un único Dios y en la necesidad de abolir los sacrificios humanos. Sin embargo, no desmeritó sus dotes guerreras, y logró reconquistar su reino, con ayuda de los aztecas y el reino de Azcapotzalco. Sin embargo, se le recuerda más por la construcción de un dique que separó las aguas dulces de las saladas y contribuyó así al desarrollo y la sanidad de su pueblo. Ese dique se mantuvo operando por casi trescientos años, evitando inundaciones y garantizando abasto de agua potable. Además, se le recuerda por un poema, que por cierto puedes ver en los billetes de 100 pesos, que llevan su efigie: “Amo el canto del cenizote, pájaro de cuatrocientas voces, amo el color del jade y el enervante perfume de las flores, pero más amo a mi hermano el hombre”.

## **Maneras de compartir.**

Existen muchas maneras de compartir la riqueza. En la tradición espiritual cristiana, con antecedentes en el judaísmo, el Diezmo es la institución creada por la tradición y que le da un primer nivel de dimensión espiritual a la riqueza.

Esta tradición consiste en aportar al templo el 10 por ciento de toda la riqueza obtenida, para sostener el culto divino y los apoyos colectivos a los necesitados. Hay quienes lo tomaban al extremo literal de pagar diezmo en detalle hasta de las especies.

Actualmente, hay iglesias cristianas que siguen exigiendo a sus feligreses el pago de esta cooperación de manera tradicional, el 10% de todo ingreso. Otras, lo han reducido al billete más alto que se porte al momento de ir a los servicios religiosos. La Iglesia Católica, a raíz del Concilio Vaticano II, lo redujo a un día de ingresos al año, según la labor de cada quien: un día de salario, un día de honorarios, un día de rentas o de utilidades. Y, tal vez la más interesante propuesta sobre el tema, es aquella iglesia que exige el 10% de tu tiempo (dos horas veinte minutos al día) para asistir a oficios divinos, rezar en privado, ayudar a los necesitados y donar dinero – el faltante para completar el tiempo que no se haya rezado o laborado por el bien de otros. Supongo que no es fácil de operar, pero me parece una interpretación notable de una vieja tradición.

Estar consciente de las necesidades de los demás y apoyarlas directamente, a través de la caridad en tiempo o en dinero, es otra forma adecuada de compartir la riqueza. La caridad te vincula al necesitado y en la solución de sus necesidades básicas. La mejor caridad es la actuante en silencio, que no se diga para no dañar la dignidad de quien la recibe; y que sea temporal, para evitar que quien la recibe se vuelva dependiente y sin iniciativa.

No es fácil determinar en estos tiempos quien requiere de verdad una ayuda de quien fomenta su vagancia mediante el recurso de aparecer necesitado. Hace unos pocos años una investigación periodística reveló algo notable: un pedigüeño harapiento que era dueño de cuatro casas en la Ciudad de México, alguna realmente lujosa, obtenidas a parir de levantar la manita y pedir con un aparente abandono que movía a compasión. Sin embargo, y suponiendo que no es un caso generalizado, tal vez la mejor manera es dar el apoyo sin pensarlo mucho. Y quizás la mejor manera es darlo en especie. El gobierno de Miguel Alemán en Veracruz propuso una solución interesante: se podían comprar “vales de ayuda”, que se entregaban a quienes pedían limosna, y eran posteriormente cambiados por ellos por alimentos o ropa, reduciendo así la posibilidad de la malversación de la caridad.

Si tus recursos son abundantes, una posibilidad es establecer un patronato en el caso de tu muerte. De esa manera, garantizas la continuidad de la obra más allá de tu vida. Don Pedro Romero de Terreros lo hizo con una obra que, fundada en 1784, de ha mantenido operando: el Nacional Monte de Piedad, una casa de empeños de alcance nacional y con fama por su operación. Sin embargo, no es ni con mucho la única iniciativa existente: hay cantidad de fundaciones y patronatos dedicados a las más variadas actividades de apoyo social: hospitales, escuelas, orfanatos y asilos, museos y difusión de la cultura, entre otras.

Es bueno dar al morir, asegurándote que tu riqueza siga generando frutos. Pero sigo pensando que es mejor dar mientras estás vivo.

La última forma de donación que quiero comentarte es la asistencia privada. Fundaciones o asociaciones instaurados por terceros que gustos recibirán tu dinero, tu

tiempo o tu trabajo – aquello que estés en disposición y ánimo de dar – para resolver causas concretas y delimitadas. Estas soluciones privadas a problemas sociales garantizan un uso adecuado de tus recursos y que la caridad llegue a quien en verdad la necesita.

Existen tantas causas que puedes apadrinar, que propiamente no hay límite. Entre mis favoritas están las que realiza UNETE, Unión de Empresarios para la Tecnología en la Educación, que lleva computadoras a escuelas en zonas rurales: de esa manera se contribuye a eliminar la brecha digital y se generan mejores oportunidades de desarrollo para esos muchachos. También apoyo la labor del Instituto Para la Atención de Problemas de Lenguaje, que ayuda a educar e integrar a la sociedad a niños sordos. Y como buen creyente de mi fe, dono a las misiones católicas en África, Asia y América Latina, a través de los Misioneros de Guadalupe. Sin embargo, no son las únicas asociaciones o causas que vale la pena apoyar: puedes encontrar asociaciones dedicadas a la conservación de la naturaleza, atención a ancianos o a niños, a enfermos de cáncer o sida, incluso puedes hacer donativos cada vez que vas a comprar al supermercado, a través de sus campañas de redondeo. Pero lo mejor es que tú escojas tu proyecto consentido y dones dinero, tiempo o ambos. De hecho, con tu compra de este texto has dado un donativo a alguna de las causas antes planteadas. Ahora, hazlo por tu cuenta. Y si no compraste este libro... ¡hazlo ahora!

Además, dar tus recursos a una causa en la que crees te permite asegurarte que los recursos se utilizan de manera adecuada, de la forma que crees que mejor puede resolver el problema que te preocupa. Es una gran libertad democrática, particularmente si das un donativo deducible de impuestos: le estás diciendo al gobierno en qué problema social quieres que se encausen tus impuestos, al tiempo que puedes exigir cuentas y ver que efectivamente se están aplicando bien. Dona.

## **Religión y riqueza.**

En la religión católica hay quienes consideran que el trabajo es un castigo infringido a Adán por la desobediencia a los designios de Dios. En mi opinión, el castigo impuesto es la fatiga, no el trabajo. La sentencia divina “ganarás el pan con el sudor de tu frente” no implica que en el paraíso recibía todo sin trabajar. Simplemente, Adán trabajaba, pero el trabajo no le fatigaba. No puedo creer que un ser humano se desarrolle sin trabajar. Y menos en la situación ideal que representa el Paraíso Terrenal. De manera similar, la sanción para Eva, “parirás a tus hijos con dolor” no implica que nacieran sus hijos de manera distinta, sino que simplemente, no le dolía. El cambio de estas visiones puede ayudar a cambiar la percepción.

También hay quienes consideran que los pobres irán al cielo por ser pobres, y que los ricos no podrán entrar. Al reflexionar sobre el tema, no se dice que los ricos no entrarán, simplemente que les será muy difícil. Creo que el apego a la riqueza y la actitud de usarla para saciar los propios deseos sin medida son el verdadero problema. También los pobres se apegan a los objetos, entorpeciendo con ello su camino al cielo. Y hay ricos que dan sin medida. Claro que son una minoría, pero existen. Bill Gates da millonarios donativos a diversas instituciones y fundaciones. Alfredo Harp comenta en su autobiografía que participa en sus “proyectos con-sentidos”: más de 20 causas, incluyendo educación musical,

reconstrucción de órganos antiguos, fomento al deporte y desarrollo social en micro regiones indígenas, entre otras.

En contraste, algunas iglesias protestantes, particularmente aquellas derivadas del calvinismo, comparten la idea de que la salvación se obtiene a partir de la fe, por lo que los actos humanos son irrelevantes: nuestra salvación o condena está ya escrita en el cielo, y nada podemos hacer para modificarla. Sin embargo, y basados en los ejemplos de los patriarcas, afirman que conseguir la riqueza es señal de que hemos sido elegidos por Dios para la salvación eterna. En otras interpretaciones, marcadamente las luteranas y sus derivados, el perfeccionamiento del hombre por el trabajo es condición necesaria para agradar al Señor, por lo que hay que dedicarse devotamente al trabajo como si se estuviera orando. Y dicen que si Jesús, encarnación divina, dedicó treinta años al trabajo y la vida en familia, y tres a predicar su mensaje, he ahí un ejemplo a seguir.

Lo cierto es que la tradición cristiana sobre la riqueza puede reducirse a tres ideas: un trabajo bien hecho, pagar de manera justa y pronta a nuestros trabajadores, compartir la riqueza con los más necesitados y una conducta sobria y moderada son condiciones necesarias para agradar a Dios.

Entiendo que estas representaciones son una simplificación de los argumentos, pero permiten ilustrar por qué la posición sobre la religión y el trabajo ha generado diversos resultados en el mundo, y por qué hay naciones protestantes que desatan más que naciones católicas en el renglón de producir riqueza y compartirla. Creo que cambiando levemente nuestra visión podemos mejorar el desempeño de nuestra economía.

Entre las culturas prehispánicas, existía una alta valoración por un trabajo bien hecho, y las artesanías y orfebrería eran bien pagadas. La sociedad, estaba bien estratificada. Se tenían lujos rayanos en la excentricidad para la nobleza. Se dice que el Tlatoani Moctezuma II comía a diario pescado fresco, traído por corredores desde la costa del Golfo de México, una distancia superior a 500 Km. Sin embargo, también se sabe que parte de las riquezas del imperio azteca se almacenaban en trojes instaladas en las provincias y regiones aliadas; las semillas y mantas se repartían en caso de necesidad entre sus aliados, resolviendo así los problemas de malas cosechas o de condiciones naturales extremas.

La tradición judía sobre el tema ha dado dos grandes vertientes: la riqueza como muestra de la elección divina, que por tanto debe preservarse para beneficio del pueblo judío, único pueblo elegido por Dios. De ahí se deriva la manera de hacer negocios de algunos miembros de ese pueblo: todas las facilidades y apoyos para otros judíos, al tiempo que se extrae la mayor ventaja sobre todos los demás. La otra vertiente es la que señala que debemos amar al prójimo y atender a los necesitados, particularmente viudas y huérfanos, así como a los huéspedes. Y la riqueza es la mejor manera para cumplir con estos deberes de caridad, por lo tanto hay que generarla para poder repartirla. Es posible encontrar en la vida diaria exponentes de ambas visiones, y si bien la posición generosa es la más abundante, los casos de la posición exclusivista son más notorios.

Para el Budismo, el apego a los bienes materiales es la causa del sufrimiento. Buda

alcanzó la iluminación cuando dejó de lado sus deseos materiales. Sin embargo, un trabajo artesanal bien hecho es valorado, principalmente porque si está bien hecho y es, por tanto, duradero, no requiere que se acumulen muchas riquezas. Y si bien el desapego personal a los bienes es condición para alcanzar la iluminación, los templos y santuarios han podido acumular muchas riquezas al paso de los tiempos. Tal parece que dicen “disfruta las riquezas, pero no las desees para ti”. Es una posición que puede ser congruente con nuestra propuesta de manejo de la riqueza.

En el Islam, con su mensaje de amor universal, el rol de las riquezas es doble: por un lado, es una señal clara de que Alá te ama si te da riquezas, por otro, tiene un mensaje de caridad y atención a los demás, fuertemente basado en la hospitalidad. Consideremos que al ser una religión nacida en el desierto, atender a los huéspedes puede ser una condición de vida o muerte para ellos.

Volviendo a las interpretaciones erróneas en la tradición cristiana, se dice pues que los ricos tienen un camino difícil para llegar al cielo. Se cita con frecuencia la parábola del camello y la aguja: “Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja a que un rico entre en el Reino de Dios”. Pero he aquí que hay una interpretación que me parece acorde con el mensaje cristiano y con la riqueza como señal de elección divina.

“El ojo de la aguja” se refiere no sólo a la pequeña perforación en un extremo de la aguja de acero con que se cose, sino a un tipo particular de puerta que se encuentra en las construcciones de la época. El ojo de la aguja es una puerta angosta y baja. Propiamente, para pasar en un espacio tan pequeño, el camello debe ponerse de rodillas y no puede llevar un exceso de carga a los lados. Así pues, un camello arrodillado y poco cargado puede pasar por la puerta tipo ojo de la aguja.

De manera similar, un rico que utilice sus recursos para ayudar a otros, que pague lo justo y a tiempo, que no use la riqueza como un pretexto para menospreciar a otras personas o para satisfacer sus deseos sin medida o sin límite, puede ser tan raro como un camello arrodillado y con poca carga. Es difícil, pero ¡si se puede!

En contraste, se dice que los pobres irán al cielo. Y, por tanto, dejar de ser pobres es tanto como perder el boleto de primera clase al sitio maravilloso. Creo que hay un matiz importante sobre el tema. Se considera que las bienaventuranzas del sermón de la montaña son el sustento para esa posición. Yo creo que no es del todo preciso. No se dice expresamente que los pobres irán al cielo, sino quienes sean pobres por causa de difundir el mensaje de Jesús.

Los pobres que lo son por pereza o por vicios no tienen garantizado nada. Un pobre envidioso de los ricos tiene una situación peor que la del rico: no tiene la riqueza, pero la desea tanto como el otro. Hay que cuidar la envidia. También se considera la pobreza como una justificación del desorden y desaseo. Son cosas distintas. En resumen, hacer una defensa de la pobreza como vía para llegar al cielo tiene también sus fallas que debemos tener en cuenta.

## Por qué dar.

Dar amplía tus horizontes. Un conocido, dueño de una fortuna interesante, me ha dicho que él procura destinar parte de sus ingresos a dar donativos a su iglesia y a otras causas sociales. Y me dice “Si hago a Dios mi socio y le doy su parte, él se encargará de cumplir la suya y garantiza mi prosperidad y la del negocio”. Me parece una lógica interesante.

Y dice también que dar riqueza actúa como un río: si el agua no avanza, se estanca y se pudre. Hay que dejarla fluir. Tomar la que necesitas, pero dejarla fluir. Ha llegado al extremo de regalar todos sus muebles a quien lo necesita, para encontrarse al poco tiempo con su casa redecorada a base únicamente de obsequios. “¿Quién es capaz de regalarte una sala como esa?” pregunté alguna vez. Y él me respondió que el que da, recibe: hay mucha gente que quiere donar y no sabe como, así que le da a él para que él redistribuya, dejándole el uso de algunos bienes.

¿Y sabes que me sorprende? ¡Que le funciona! Tú lo ves dar sin medida, y que la riqueza le sigue como si fuera un faro. Entre más da, más recibe. Me sigue sorprendiendo; si no lo viera, no lo creyera. Y apenas me he decidido a hacerle caso, la riqueza empieza a fluir. Entre más das, más recibes. Es una matemática universal.

Por ello te invito a que empieces hoy mismo a actuar como un auténtico rico espiritual. Ama a todos. Dedicar parte de tu tiempo a beneficiar a los demás. Dona tu tiempo, que es tanto o más valioso que tu dinero. Comparte y da con alegría.

No importa cuanto dinero tengas: el diez por ciento de tu ingreso es un buen monto a donar. Si ganas mucho, ese donativo será sustancioso; si ganas poco, de todas maneras cuenta. Y si no tienes un ingreso del cual dar, dispón de parte de tu tiempo. Hay quienes quisieran hacerlo y no pueden utilizar su tiempo como quisieran, pues has entonces un intercambio: tú das todo el tiempo de que ellos no disponen, y que ellos te den de su dinero.

La idea central es que la riqueza, la verdadera riqueza, tiene una dimensión espiritual. Ignórala, y tu riqueza será más limitada y volátil. Adóptala, y verás que para bien tuyo y de los demás, crece sin medida. Recuerda que Dios ama al que da con alegría.

Este material se distribuye como archivo electrónico únicamente a los compradores del texto “La Filosofía De Hormigas a Tiburones®” para su uso PERSONAL y PRIVADO. Se autoriza generar una copia para efectos de respaldo. Se autoriza la impresión de (1) ejemplar para facilitar su consulta y para fines de archivo. TODOS los demás derechos quedan RESERVADOS. PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN PARCIAL O TOTAL SIN EL PERMISO PREVIO DEL AUTOR. © Y D.R., 2005, Gonzalo J. Suárez Prado, [gisuap@yahoo.com](mailto:gisuap@yahoo.com)